



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

DOS MOMENTOS, UNA HISTORIA.

DOS BIOGRAFÍAS DE LUTERO DE GERHARD RITTER.

Tesis

Que para obtener el grado de

Licenciado en Historia

Presenta

Omar León Ramírez

Asesor

Dr. Roberto Fernández Castro

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la primera persona que quisiera agradecer, y a quien dedico este trabajo, es a mi madre, Maritza Y. León Ramírez, ya que sin su amor, apoyo y comprensión incondicionales nada, absolutamente nada hubiera sido posible. De corazón, muchísimas gracias. De igual manera agradezco a mi familia por estar siempre para mí y por el cariño. Gracias a mi hermana, a mis abuelos, a mis tías y tíos y a mis primos.

No menos importante fue la ayuda y consejo de mi asesor, el doctor Roberto Fernández Castro, y de todo mi sínodo: la doctora María Alba Pastor Llana, el doctor José Enrique Covarrubias Velasco, la doctora Mónica Steenbock Schmidt y el maestro Ilán Semo Groman, pues sin ellos no hubiera podido pulir este texto y llegar hasta este punto. También quiero dar las gracias a todos los profesores del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que me formaron, especialmente me siento muy agradecido con la doctora Evelia Trejo Estrada y con los doctores Álvaro Matute Aguirre y Miguel Soto Estrada, muchas gracias no sólo por haber sido mis profesores, sino por brindarme también su amistad.

Por último, me hace muy feliz poder expresar mi gratitud a Itzel del Carmen Cid Lara y a la maestra Rebeca Julieta Barquera Guzmán por su amistad y ánimos a lo largo de estos años, así como al maestro Sebastián González Hermsillo de la Maza, ya que sin su ayuda no hubiese podido realizar esta tesis. El hecho de que no aparezca un nombre no quiere decir que los amigos que quedan en el anonimato hayan sido menos importantes, por lo que pido una disculpa y les aseguro que sin su cariño y apoyo no hubiera podido terminar esta etapa de mi vida. Muchas gracias a todos.

Índice

Introducción	p. 2
Prolegómenos	p. 10
De Weimar a Bonn	p. 10
Del historicismo a la historia social	p. 18
De Bad Sooden-Allendorf a Friburgo	p. 27
<i>Luther. Gestalt und Symbol.</i>	p. 36
Estructura	p. 37
Investigación	p. 41
Interpretación	p. 44
<i>Lutero. El hombre y su obra.</i>	p. 54
Estructura	p. 55
Investigación	p. 58
Interpretación	p. 60
Epílogo	p. 72
Bibliografía	p. 81

Introducción

Hace 500 años un monje en Wittenberg inició un movimiento que transformó la historia mundial. A medio siglo del inicio de la Reforma, los estudios que se han ocupado de la polémica figura de Martín Lutero se cuentan por miles y abordar la figura del Reformador desde perspectivas tan diferentes que intentar enlistarlas todas es una tarea titánica. Sin embargo, de entre la inmensa cantidad de obras dedicadas a Lutero, rescato su biografía escrita por el historiador alemán Gerhard Ritter, figura importante de la historiografía alemana del siglo XX.

Lo particular de esta obra historiográfica es la cantidad de veces en que fue editada, seis en total, hecho poco usual para un libro de historia, pues las obras de este tipo, salvo los *best sellers* no suelen pasar de las dos ediciones. La primera y la última edición corresponden a los años de 1925 y 1959, respectivamente, lo que permite darse una idea del tiempo que dedicó Ritter a este personaje; más resulta llamativo que en esas fechas Alemania pasaba por momentos críticos en su devenir histórico. Así, en este trabajo se analiza, además del porqué de la biografía, la interpretación que Ritter ofrecía no sólo de la vida de Lutero, sino de la historia de su país.

Para ello tomé en cuenta las ediciones de 1925 y de 1959, puesto que la coyuntura en que fueron escritas brinda una mejor perspectiva de las ideas que el autor intentó plasmar en su libro. El año de 1925 cae en la esfera de la República de Weimar y por ende en los debates que tuvieron lugar en el seno de la sociedad alemana respecto a la relación del individuo con el Estado; mientras que para 1959 el tema que se discutió más acremente fue el de la culpa alemana

en los crímenes cometidos por el hombre durante la Segunda Guerra Mundial. El cómo estos debates encontraron eco en el texto de Ritter es un aliciente para enfocarse en el estudio de estas dos ediciones.

También es necesario no perder de vista que, para el momento en que Ritter escribió su biografía, la concepción y representación de la figura de Lutero ya había pasado por varios cambios, como se ve con mayor profundidad en los antecedentes.¹ La manera en que Ritter dialogó con estas interpretaciones merece también ser tomada en cuenta, a fin de comprender mejor la complejidad de su labor historiográfica. Desgraciadamente, la naturaleza misma del objeto de estudio de este trabajo, impide ahondar en la historiografía de la Reforma, que si bien enriquecería enormemente los alcances de la investigación, se tuvo que dejar de lado en tanto se aleja del foco de la misma. Lo mismo ocurre con la recepción de las biografías que escribió Ritter, pues analizar su impacto entre los lectores supondría un estudio diferente.

Los eventos acaecidos antes de los años de 1925 y 1959 obliga a estudiar la historia alemana desde finales del siglo XIX hasta la década de los años 60 y, dentro de este marco temporal, es imposible obviar el impacto que tuvieron las dos guerras mundiales y la Guerra Fría, eventos que fueron definitorios de la historia humana en general y de la alemana en particular. Alemania, al haber sido una figura central en tales acontecimientos, ha experimentado cambios muy especiales en el modo en que se ha concebido a sí misma a lo largo de estos cien años.

¹ La figura de Lutero dentro de la historiografía alemana ha sido muy cambiante, pues ha pasado de "padre" de la nación a villano dependiendo del contexto. *Vid.* Jean Herman Brinks. "Luther and the German State" en *Heythrop Journal* XXXIX. 1998. p. 1-17.

Este ejercicio hermenéutico de autocomprensión de la nación alemana ha tenido sus puntos de quiebre después de las dos grandes derrotas de 1918 y 1945. En los momentos anteriores a la Gran Guerra, el patriotismo alemán fue un tema de primer orden, el cual se exacerbó durante el periodo entre guerras. En esa época, el amor a la patria era un factor primordial para que Alemania pudiera salir de la precaria situación en que se encontró durante la década de los años veinte.² Sin embargo, esto se llevó al extremo y culminó en el nacionalsocialismo;³ por ello es que tras la victoria aliada en 1945 se vio con miedo toda expresión de orgullo nacional en los años inmediatamente posteriores a 1945.⁴ Se pasó del éxtasis nacionalista de principios de siglo al cosmopolitismo de la posguerra.⁵

Es posible conocer este cambio de actitud en la forma de acercarse a la propia nación en la obra de Ritter, dado que en su biografía sobre Lutero se aprecia cómo el discurso histórico se fue adaptando a las diferentes circunstancias socio-históricas, además se puede observar el tratamiento que se

² En el periodo entre guerras la mayoría de los historiadores alemanes se agruparon en dos bloques: los ultra nacionalistas y los nacionalistas moderados. Los pocos historiadores de orientación democrática tuvieron que salir exiliados a partir de 1933. Georg G. Iggers y Q. Edward Wang. *A Global History of Modern Historiography*. Gran Bretaña, Pearson Longman, 2008. p. 181.

³ Los historiadores de la ultraderecha alemana desarrollaron en este periodo de entre guerras una historia enfocada en el pueblo (*Volk*), que era definida a partir de rasgos comunes como la igualdad de lenguaje, de sangre y de raza. Esta definición era, por ende, excluyente de las minorías poblacionales, en especial de los judíos. Georg Iggers y Q Edward Wang. *Op. cit.* p. 182.

⁴ Si bien se siguió estudiando el pasado alemán tras 1945 ya no fue con una intención nacionalista, sino de explicar el porqué del nazismo y por qué no se dio un fenómeno similar en el resto del Occidente, entendiéndose bajo este concepto a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos básicamente.

⁵ “Mas, hoy día, la cuestión ya no gira solamente alrededor del ingenio y futuro de los alemanes, ni tampoco nos preocupa sólo la supervivencia de la cultura occidental, sino que se está discutiendo simplemente nuestra existencia espiritual entera [...] Con ello se desvaneció también la confianza en la posibilidad de erigir y mantener incólume, en forma permanente, y *sin necesidad de una viva fe en Dios*, el imperio de la humanidad de cultura elevada, de comunidades nacionales basadas en la moral, y asociaciones de las naciones del mundo, haciendo caso omiso de las fronteras políticas.” Gerhard Ritter. *Lutero. El hombre y su obra*. México, Editorial Herrero, 1963. p. 284-285.

les dio a los grandes personajes, a los “héroes” nacionales.⁶ Ritter buscó promover el amor nacional entre la población a través de las interpretaciones que ofreció de Lutero, con los contrastes de luz y sombra que dio a la vida de su biografiado mediante el énfasis que puso o quitó a ciertos eventos.⁷ Ello le permitió matizar o inclusive modificar una concepción previa. No obstante, estos contrastes, hasta cierto punto, están determinados por el momento histórico en que se escribe un libro y por la etapa de desarrollo en que se encuentre la sociedad en cuyo seno aparece la obra; y son éstos, en conjunción con el interés personal del historiador, los que crean ese producto tan particular que es el texto de historia, entendido éste como aquel documento que pretende contar el desarrollo de un suceso o de un personaje en el marco de un lugar y periodo determinados.

Lo que analizo es cómo Ritter construyó la imagen de Lutero y la manera en que ésta fue cambiando en función de la situación socio-histórica. En consecuencia, las preguntas que busca responder esta investigación son ¿cómo cambió la interpretación de Lutero en la primera y en la última edición de la biografía que de éste hizo Ritter? ¿Qué impacto tuvo el momento de enunciación en estas modificaciones interpretativas? ¿Perseguida Ritter con estos libros finalidades diferentes o la misma?

⁶ “... El borrador original del libro, que muy poco tiempo después de la Primera Guerra Mundial fuera redactado, realzó la importancia de Lutero como héroe nacional [...] La frase en aquel entonces inventada del ‘Eterno Alemán’ ha sido borrada ahora, desde luego, sin dejar de prestar atención al significado nacional tan extraordinario de éste...” Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 281.

⁷ Al respecto, François Dosse apunta en su libro *El arte de la biografía*, que la naturaleza de la biografía como género historiográfico reside en el pacto de verdad que atraviesa a toda obra biográfica, ya que este intento de ofrecer una verdad concreta sobre la vida de un personaje es lo que la hace similar a un texto de historia, es decir, con pretensiones de veracidad y ello es lo que termina por atraer la atención del lector, la ilusión de leer la “verdad”. Sin embargo, ello no elimina el factor ficcional presente también en toda biografía, así pues “... El género biográfico es mezcla de erudición, de creatividad literaria y de intuición psicológica...” p. 31. François Dosse. *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Así, mis objetivos son: en primer lugar establecer qué cambios interpretativos hubo entre la primera (1925) y la última (1959) edición de la biografía sobre Lutero escrita por Gerhard Ritter; en segundo identificar cómo la intención del autor en cada obra afectó la imagen que ofreció de Lutero y, por último, determinar la manera en que el contexto histórico impactó en ambas ediciones a nivel tanto de forma como de fondo.

Parto de la hipótesis de que Ritter retomó a Lutero como personaje destacado de la historia de su país con el objetivo de reconstruir la identidad alemana que la Gran Guerra había destruido. Sin embargo, durante la dictadura de Hitler, los nazis reinterpretaron a Lutero y lo redimensionaron de una forma diferente, por lo que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Ritter se vio en la necesidad de matizar su obra de 1925, ya que la nueva circunstancia le impedía abordar la vida del reformador de la manera en que lo había hecho y rehízo por ello parte de la biografía hasta dejarla en su estado final de 1959. Para entonces había ido ganando más experiencia de vida y se había convencido de que únicamente un reencuentro con Dios podía salvar a la humanidad del escollo en que se encontraba metida y en Lutero veía a un apóstol de este ejemplo de vida en Cristo.

Para el análisis de las dos ediciones de la biografía parto de las “Notas sobre la historiografía” de José Gaos.⁸ Las elegí debido a que esta herramienta de análisis se adecua a los propósitos de esta investigación, ya que permite al investigador ver el proceso de la escritura de la historia desde dentro, además que permite percatarse de la naturaleza interpretativa del quehacer

⁸ José Gaos. "Notas sobre la historiografía." En *Historia Mexicana*, 9.4, 1960. Recurso en línea http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5INPJ7BS7BQXA1PNH6L7N3RUTHR99I.pdf [Consultado el 18 de enero de 2015]

historiográfico. Sin embargo, debo dejar en claro que, por motivos de practicidad al momento de realizar el análisis, decidí agrupar las seis operaciones propuestas por Gaos en tres parejas, así bajo el nombre de *estructura* están comprendidas la arquitectónica y la estilística, mientras que la heurística y la crítica están agrupadas en *investigación* y, por último, *interpretación* abarca a la etiología y a la hermenéutica.

Si las agrupo de esta manera se debe a que, en ocasiones, estas operaciones están tan imbricadas una con la otra, que resulta en difícil distinguirlas con claridad, por lo que al considerarlas como un solo bloque es más sencillo abordarlas e ir descubriendo las ideas que están plasmadas detrás de las palabras; así se encuentran juntas la arquitectónica y la estilística porque forman parte del armazón que soporta todo libro de historia, son los cimientos y los medios que el historiador emplea para contar su historia; por su parte, la heurística y la crítica proveen al investigador de los materiales que necesita para poder construir su relato y, finalmente, la hermenéutica y la etiología son la idea que el historiador tiene en mente y que proyecta en su obra.

Por otra parte, en lo que toca a las fuentes primarias, es decir las biografías de Ritter, pude consultar la edición de 1925 en el idioma original; más no pude, debido a limitaciones materiales, revisar el texto alemán de la edición de 1959, por lo que empleé una traducción de la misma al español, hecha en 1963, que tuve la suerte de encontrar en el acervo de la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras. Respecto a la bibliografía secundaria, para acercarme al pensamiento de Ritter parto, principalmente, del libro de Christoph Cornelißen *Gerhard Ritter. Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*, ya que esta es una de las últimas biografías que se ha hecho sobre

Ritter, además de tener la ventaja de contar con citas extraídas de la correspondencia personal de éste, así como la de haber recopilado información de toda la vida académica del historiador alemán. A este texto, que también me sirve de guía para comprender el contexto historiográfico alemán, contrapongo los trabajos de Georg Iggers al respecto,⁹ al ser de los más importantes sobre el tema.

Hay trabajos sobre los cambios interpretativos que sufrió la figura de Lutero durante el siglo XX, entre los que destacan el artículo de Ernst Schulin “Luther’s Position in German History and Historical Writing”, el libro de Jan Herman Brinks *Paradigms of political change, Luther, Frederick II and Bismarck. The GDR on its way to German Unity*, y libros sobre la vida y obra de Gerhard Ritter, como la obra de Cornelißen, mencionada anteriormente, no he encontrado un texto que aborde lo que aquí se plantea, esto es: una comparación entre dos de las seis ediciones que conoció la biografía de Lutero hecha por Ritter. Otras fuentes secundarias son obras como las de Stefan Berger sobre la tradición historiográfica alemana,¹⁰ así como los trabajos de Georg Iggers, no sólo aquellos sobre historiografía alemana, sino también sobre la historiografía mundial, las cuales permitirán recrear el contexto historiográfico en que se inscriben ambas ediciones de la biografía.

Los 500 años del inicio de la Reforma es una de las razones que justifican esta investigación. También el hacer un estudio sobre las discontinuidades que se dan en el discurso histórico, pensando en las modificaciones que tuvo la

⁹ Georg Iggers y Q Edward Wang. *Op. cit.* 389 p.

¹⁰ Stefan Berger. “Historians and Nation-Building in Germany after Reunification” en *Past & Present*, no. 148. Agosto, 1995. p. 187-222. y “A Return to the National Paradigm? National History Writing in Germany, Italy, France and Britain from 1945 to the Present” en *The Journal of Modern History*. vol. 77. no. 3. Septiembre, 2005. p. 629-678.

biografía de Ritter, permite al historiador reflexionar sobre su quehacer profesional. Además, es también plausible hablar de la Historia como una práctica social en la que investigador y público sostienen un diálogo, en el que existe una retroalimentación entre ambos, pues no es tan sólo la interpretación que ofrece uno, sino también lo que los otros quieren conocer y leer. Por supuesto, el hecho de estudiar una tradición historiográfica diferente a la mexicana, que ha tenido un fuerte impacto en la historiografía occidental, ayuda a comprender la labor historiográfica en general, pues en el caso de Ritter y su biografía se aprecia con mayor claridad la relación existente entre narrativa, representación e imaginario.

La investigación que se plantea explora la esencia misma del trabajo del historiador, puesto que rastrea la motivación que lleva al historiador a tomar la pluma y sentar por escrito el producto de años de búsqueda. Quizás al asomarnos a ese impulso que pone en marcha todo el mecanismo de búsqueda de información y redacción, nos sea posible ser más conscientes de nuestra labor, y ello nos permita desempeñarla de mejor forma.

De Weimar a Bonn

Para poder explicar exitosamente lo que Ritter emprendió en las diferentes ediciones de su biografía sobre Lutero, es necesario conocer el medio que dio al historiador las pautas para interpretar el pasado, especialmente después de 1945. Así, retrocederemos un poco en el tiempo, especialmente a las postrimerías del siglo XIX, a la *Jahrhundertwende* y a sus implicaciones en el medio académico.

En toda Europa se generalizó un desencanto por la sociedad moderna en la que la aparición de la maquinaria en varios ámbitos de la vida diaria provocó una aceleración del ritmo de vida, y esto reveló el carácter efímero del ser humano y alteró la imagen de lo eterno que tenía el europeo finisecular. Esta relativización de la esencia de lo humano se reflejó en varios ámbitos culturales como la pintura vanguardista y conllevó una reinterpretación de la moral. Ahora se trataba de satisfacer las necesidades individuales, ya que este paso anónimo del hombre por la historia permitía cierto tipo de egoísmo moral.¹¹

El europeo de clase media de esa época se enfrentó a un mundo en el que lo mágico había sido completamente excluido del mundo. La intelectualización y racionalización crecientes, de acuerdo con Max Weber,¹² implicaron que el hombre podía llegar a conocer algo en el momento en que éste lo deseara. Así, el mundo era controlado por el saber científico que tenía en el progreso su máxima expresión. La existencia basada en el progreso no podía aspirar a alcanzar fin alguno, pues tenía la vista puesta en el infinito.

¹¹ Mario de Micheli. *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. 2ª ed. Madrid, Alianza editorial, 2006. p. 49-131.

¹² Max Weber. *El político como científico*. Madrid, Alianza, 1998. P. 201-202.

Por ello es que el ser humano moderno, inmerso en un mundo siempre en cambio, podía sentirse insatisfecho, cansado de vivir. Esto contribuyó a convertir a la muerte en un hecho sin sentido "... y como la muerte carece de sentido, no lo tiene tampoco la cultura en cuanto tal, que es justamente la que con su insensata 'progresividad' priva de sentido a la muerte..."¹³

Con ello, el desencanto del mundo fue una actitud común en aquel momento,¹⁴ salvo para aquellos que, en ese mundo de espaldas a Dios, renunciaron a la razón para refugiarse en Él.¹⁵ Fue entonces cuando apareció la obra de F. Nietzsche, quien retomó parte del pensamiento de A. Schopenhauer. Nietzsche destacó la responsabilidad del individuo en la persecución de su propia felicidad. Particularmente hizo hincapié en el peso que tenían las decisiones personales, en las que poco o más bien ya ninguna influencia tenían factores externos al ser humano. Era tiempo de hacerse cargo de sí mismo. Ello es lo que le permitió a Erich Kahler aseverar que la historia europea moderna, hasta la Gran Guerra, fue un largo y prolongado avance hacia la desesperación y el absurdo, pues

...Ya no había esperanzas de una vida después de la muerte, y la posibilidad de realizarse plenamente en esta vida se había reducido virtualmente a nada. El hombre había sido empujado hasta el límite del mundo [...] y allí se encontraba ahora aislado, ante el vacío y la nada...¹⁶

¹³ *Ibid.* p. 202.

¹⁴ Georg Iggers. *The German Conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present.* Revised Ed. New Hampshire, University Press of New England, 1983. p. 172.

¹⁵ Max Weber. *Op. cit.* p. 229-230.

¹⁶ Erich Kahler. *Los alemanes.* México, F. C. E., 1977. p. 354.

En Alemania no todos los actores sociales estuvieron dispuestos a asumir esta nueva carga moral y con gusto se refugiaron en estructuras supraindividuales. El Estado prusiano asumió el rol de guía de vida del individuo. Éste perseguía la trascendencia en la Historia y el Estado, con sus victorias militares y diplomáticas, parecía ser el marco en el que este afán de permanencia se podría satisfacer, particularmente si se piensa en la incipiente expansión colonial germana y la oportunidad que esto ofrecía a los alemanes. Así, comenzó a gestarse lo que George L. Mosse denominó como la religión secular del pueblo alemán,¹⁷ la cual abrevó del deseo por huir de las consecuencias de la aceleración del ritmo de vida. Los mitos sobre los que se construyó la nueva conciencia nacional "... se hallaban al margen del flujo histórico del momento. Pretendían dar al mundo una renovadora plenitud y reintegrarle la idea de comunidad a una nación fragmentada...".¹⁸ A la cabeza de esta religión quedó el Estado que, a través de monumentos y fiestas, intentó amparar en su seno al hombre "abandonado" por Dios.

El ascenso del Estado a rector de la voluntad no tuvo las dimensiones que la historiografía de la Guerra Fría hizo creer y fue de hecho multifactorial,¹⁹ pero lo importante es que el Estado estaba presente en la mayoría de los ámbitos de vida y que existía una devoción a los grandes políticos alemanes, como el barón von Stein o Bismarck, quienes dejaron huella en los hombres y mujeres de la generación de Ritter.

¹⁷ George L. Mosse. *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. p. 20-21.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Cfr. Georg Iggers. *Op. cit.*

La presencia del Estado se alimentaba de una concepción de éste como un ser orgánico o como representante de la voluntad de Dios o *Zeitgeist*, que perseguía un fin superior al de los hombres, por lo que era el único capaz de permanecer en este flujo de constante cambio que es la vida y darle sentido. Debido a ello, sólo dentro del Estado los hombres existían, ya que éste garantizaba la libertad, la ley y la cultura del individuo.²⁰ Para entender esto último es necesario tener en mente el papel tan importante que la *Kultur* (cultura) jugó en el proceso de unificación alemana. Este vocablo comprende exclusivamente aspectos intelectuales, artísticos y religiosos, los cuales distingue de los fenómenos políticos, económicos y sociales, que son comprendidos en el término *Zivilisation*, el cual denota rasgos utilitarios de segundo orden que sólo afectan a la superficie de la existencia humana.²¹ Durante el siglo XVII se exaltó la *Kultur* alemana y se la contrapuso a la *Zivilisation* de Francia e Inglaterra, a fin de crear una unidad cultural que devino en un nacionalismo cultural. El fracaso de 1848 profundizó esta supremacía de la *Kultur* sobre la *Politik*, como parte de la *Zivilisation*, y terminó por escindir la labor artística de la política.²² Sin embargo, el triunfo de 1871 y el ascenso de Bismarck invirtieron la relación entre *Kultur* y *Politik*, lo que dio paso a un nacionalismo político para el cual la *Kultur* era avalada por la política.

El Estado fue el eje que articuló la vida de Alemania y el que le dio sentido.²³ Para Ritter y sus coetáneos la desaparición del Estado alemán en

²⁰ "... Only in a strong state, Humboldt and Droysen assure us, are freedom, law, and cultural creativity secure..." *Ibid.* p. 9.

²¹ Wolf Lepenies. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. Madrid, Akal, 2008. p. 11.

²² *Ibid.* p. 17-25 y Rosa Sala Rose. *El misterioso caso alemán. Un intento de comprender Alemania a través de sus letras*. Barcelona, Alba, 2007. p. 331.

²³ Ernst Jünger, de acuerdo con E. Kahler, sostuvo que "... el individuo sólo puede sostenerse a sí mismo en esta abrumadora procesión de cosas y máquinas reconociéndose como víctima, ofreciéndose como en un sacrificio y subordinándose tan completamente como sea posible a la

1918 fue un golpe muy fuerte, puesto que desapareció la entidad que era entonces tanto el refugio ante el progreso como la encarnación de la *Kultur*. Fue necesario recuperar al menos la segunda y esa tarea "...incumbía únicamente a los alemanes. Los extranjeros debían permanecer al margen y debía llevarse a cabo fuera del terreno político...".²⁴ El mundo conocido se transformó rápidamente para dar paso a algo desconocido. El único asidero en ese mundo cambiante se había esfumado, por lo que, al menos Ritter, volvió la mirada hacia la religión que, a pesar de lo dicho por otros, parecía un salvavidas. Debido a esta necesidad Ritter respondió con la biografía de 1925, de alguna forma tenía que resignificar no sólo su vida, sino la de Alemania también.

Bajo este enfoque, los años de la República de Weimar (1918-1933) pueden considerarse como el intento alemán de reencontrarse a sí mismos, de hacerse cargo de sí y de no esperar a que apareciera un posible camino, pues el nuevo protagonista era entonces la recién creada nación. La derrota de 1918 supuso además la irrupción de la realidad, lo que permitió la entrada de nuevas tendencias artísticas, políticas y culturales de una Europa en apariencia más *civilizada* que *culta*.²⁵

Se puso en duda todo, desde la forma de vida hasta las normas político-sociales; así fue como se abandonó la idea de una Historia de la humanidad y se pasó a la noción de Historia de las culturas que tenían su propio código de valores. El individualismo se abrió paso en los estudios históricos, pues investigadores como Karl Lamprecht vieron a la cultura como la concreción de

máquina..." En el caso que nos ocupa, el individuo prefirió someterse al Estado, única alternativa viable de la máquina. Erich Kahler. *Op. cit.* p. 357.

²⁴ Wolf Lepenies. *Op. cit.* p. 151.

²⁵ Rosa Sala Rose. *Op. cit.* p. 371.

una *Volksseele*, o psique social propia de cada pueblo.²⁶ Así, todo suceso histórico podía ser visto como una etapa en el desarrollo de un pueblo, lo cual terminó con la universalidad de la historia.

Este cambio de enfoque interpretativo estuvo marcado por un tinte pesimista que tendía a la relativización; por lo que encontrar un nuevo punto de partida se hacía cada vez más necesario, pues "...Para los alemanes [...] la Primera Guerra Mundial había puesto fin a lo que hubiese quedado del optimismo y la fe en el progreso nacidos con la Ilustración [...] Para ellos ya no tenía significado la idea del progreso en la historia."²⁷ La angustia por la carencia de un Estado encontró nuevos portavoces, para llenar este vacío Ritter ofreció a sus contemporáneos la religión, mientras que el nacionalsocialismo y Hitler propusieron acciones xenófobas que se aprovecharon del pesimismo general y de la recién adquirida capacidad política de las masas.

Uno de los proyectos de Hitler y los nazis fue acabar con el relativismo y pesimismo, por ejemplo, a través de la proscripción del arte vanguardista que fue calificado como "degenerado". El nazismo intentó recuperar el mundo que se acabó en 1918, es decir, volver a hacer del Estado el eje articulador de la vida social alemana y, en cierta forma, lo consiguió. De nuevo el Estado estuvo presente en cada hogar y su voluntad era obedecida con pocas reservas. La religión secular del pueblo alemán alcanzó, bajo el Tercer Reich, su punto más álgido. De nuevo el Estado fue enarbolado como garante de la unidad nacional y defensor del individuo, aunque con diferencias notables respecto al Segundo Imperio Alemán, en el que el culto al héroe, si bien se encontraba presente, no tuvo un papel tan importante como el que adquirió tras 1933 en la persona de

²⁶ Karl J. Weintraub. *Visions of Culture*. Chicago, University of Chicago Press, 1966. p. 169.

²⁷ Erich Kahler. *Op. cit.* p. 354-355.

Hitler.²⁸ En esta reactualización religiosa “...los actos políticos se convirtieron en la dramatización de los nuevos mitos y cultos [con lo que] el culto al pueblo se convirtió en culto a la nación [...] que en realidad se tornó en una religión secularizada.”²⁹ Ello no niega la resistencia alemana al nazismo, pero ésta — y hablo aquí del caso muy particular de Ritter— tampoco fue ni generalizada ni acérrima, dado que las victorias del régimen hitleriano fueron bien recibidas incluso por miembros de la resistencia.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la crisis moral fue aún mayor que la de 1918. Tras la Gran Guerra, si bien los alemanes tuvieron que reconstruir su realidad, aún podían sentir orgullo por su país, pero después de 1945 incluso eso les fue negado. El mundo entero no se cansó de señalarlos como los culpables de millones de muertes y en destacar los crímenes de lesa humanidad cometidos. Tanto espiritual como físicamente no quedaban más que ruinas; ni siquiera el lenguaje se salvó de esto, como lo demuestra la *Trümmerliteratur*; había que eliminar todos los resabios de nazismo de cada uno de los ámbitos de la vida. Por ello W. Lepenies se preguntó si la cultura alemana había sobrevivido a 1945 y respondió con los llamados de F. Meinecke a intensificar el desarrollo de la vida espiritual de los alemanes, en la *Kultur* alemana; tarea que, como en 1918, debían llevar a cabo los propios alemanes. Meinecke, sin embargo, no estaba solo en su intento por salvar a la nación derrotada. En sus empeños lo acompañaron Hans Rothfelds y Ritter, quienes sostuvieron “...que la Alemania buena había prevalecido y que Goethe se había impuesto sobre Bismarck...”³⁰ Nuevamente Ritter ofreció la religión, como parte

²⁸ Geroge L. Mosse. *Op. cit.* p. 185.

²⁹ *Ibid.* p. 15-16.

³⁰ Wolf Lepenies. *Op. cit.* p. 152.

de la *Kultur*, como la base sobre la que se debía reconstruir, no solamente Alemania, sino todo el orbe. El fascismo no había sido un fenómeno meramente alemán, sino europeo y quizás incluso mundial; por lo que era necesario encontrar un nuevo sentido a la vida.

Mientras se buscaba la manera de hacer esto, el planeta se dividió en dos polos y la “amenaza” comunista pareció acechar al Occidente. Una vez conformados los bloques, éstos se consolidaron e iniciaron procesos de integración que acentuaron la tensión entre ambos. Mientras tanto, ambos estados alemanes buscaron acomodo en el nuevo orden, pero el recelo contra ellos estaba todavía vivo. Por esto fue que, al menos Ritter, se preocupó por explicar la historia alemana en el contexto europeo y pasó de analizar el pasado germano en su particularidad a situarlo en un ámbito continental, a fin de demostrar tanto las peculiaridades del devenir alemán, como lo que compartía con el resto de Europa, con miras a lograr el reingreso de Alemania (RFA) al concierto de las naciones.

Del historicismo a la historia social

Las dos décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra supusieron, en el medio historiográfico, una continuidad con el pasado anterior a las guerras, lo que aseguró la pervivencia del grueso de la tradición historicista,³¹ a la que Ritter pertenecía, y de las formas de vida académica. Esto se debió a que la mayor parte de los historiadores que ocuparon puestos importantes en las universidades de la joven RFA formaban parte de la generación de Ritter. A ello hay que añadir el hecho de que pocos de los historiadores exiliados regresaron a Alemania. A pesar de ello, desde finales de la década de los cincuenta, se dieron rupturas con esta hegemonía del historicismo decimonónico en las obras de W. Conze, W. Fischer, T. Schieder y W. Köllmann, en las que se demostró un cambio tanto en la metodología como en la temática de la investigación,³² lo que terminó por romper con la tradición historiográfica alemana decimonónica. A finales de la década siguiente aparecieron los historiadores sociales, en su mayoría alumnos de Conze y Schieder, quienes desde la universidad de Bielefeld iniciaron una labor revisionista del pasado inmediato alemán.³³ J. Kocka pertenece a esta generación de historiadores de la “historia social crítica” (*Kritische Sozialgeschichte*), quienes hicieron hincapié, por influencia de J. Habermas, en que la historia debía estar “...en favor de la conducta de unos

³¹ Entendida como “...una posición [...] culturalista [...] en la que el ámbito de la vida humana es producto de la acción del hombre, lo que no permite considerar a la historia como mero desarrollo natural [y que consiste] en observar, entender y explicar la totalidad de los fenómenos culturales desde su historicidad...” Herbert Schnädelbach. *Filosofía en Alemania (1831-1933)*. Madrid, Cátedra, 1991. p. 50-51.

³² Roberto Fernández Castro. *Notas sobre la historiografía alemana*. Texto inédito proporcionado por el autor.

³³ *Ibidem*.

ciudadanos democráticos que viven en una colectividad.”³⁴ Sin embargo, Ritter sólo alcanzó a ver el inicio de este proceso, pues murió en 1967.

La pregunta ahora es ¿qué era ese historicismo que logró sobrevivir por tanto tiempo? Georg Iggers señala que se trató de “... an older, more optimistic tradition of historical thought that recognizes the historical character of all cognitions and values but sees in history the expression of real value and divine will.”³⁵ Estamos aquí ante el historicismo de corte rankeano que, como lo dice la cita, ve en el mundo la realización de la voluntad de Dios que es ejecutada por el Estado, que se convirtió así en la institución por antonomasia. A esta descripción general de Iggers, hay que sumar el concepto de individualidad propio del historicismo alemán.³⁶

Por último, hay que agregar el neorankeanismo que cobró fuerza a finales del XIX y que buscó “...die Geschichte in ihrer universalen Weite und Fülle anzuschauen und vermöge vorurteilsfreier, wahrheitsgemäßer Betrachtung in jeder einzelnen Sache innerlich nachzuerleben.”³⁷ Uno de los máximos representantes de este enfoque fue Ernst Troeltsch, maestro de Ritter. Éste realizó un estudio sobre el protestantismo que Ritter utilizó para la biografía del “Reformador”.³⁸

³⁴ Hans-Ulrich Wehler. *Das deutsche Kaiserreich 1871-1918*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1973. p. 12.

³⁵ Georg Iggers. *Op. cit.* p. 4.

³⁶ *Ibid.* p. 33. Al respecto Meinecke apuntó que el objetivo del historicismo era “...llegar a la capa profunda de la vida psíquica-espiritual de la que proceden las variaciones del pensamiento sobre problemas históricos particulares. Y a ella se llega tan solo sumergiéndose en las grandes individualidades...” *El historicismo y su génesis*. México, F. C. E., 1943. p. 18.

³⁷ Christoph Cornelißen. *Gerhard Ritter. Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*. Düsseldorf, Droste, 2001. p. 40.

³⁸ En esta obra, además de exponer su concepción de la historia, Troeltsch reconoce la impronta luterana en el desarrollo cultural alemán, así como el papel de la fe en la consecución de la libertad. *Cfr.* Ernst Troeltsch. *El protestantismo y el mundo moderno*. México, F. C. E., 1951.

Pasamos entonces a hacer un breve balance de la manera en que Lutero fue tratado por la historiografía alemana. Tomas Mann dijo alguna vez que el genio alemán se había personificado en tres hombres de inmensa estatura: Lutero, Goethe y Bismarck. Lutero el Reformador, fue un hombre del destino, una manifestación del genio alemán, vehemente y áspero, pero inspirado y devoto.³⁹ Ésta no fue la única ocasión en la que el intelectual alemán se refirió a Lutero y ello es importante para percatarse del rol determinante que el Reformador ha tenido en la explicación del devenir alemán. Otra muestra de ello son las palabras de Goethe, personaje vital de la vida cultural alemana, que consideraba que la traducción de la Biblia al alemán era lo único rescatable de todo el caos de la Reforma.⁴⁰ Sea pues, a favor o en contra de su obra, Lutero ha sido un punto de referencia clave para entender el desarrollo del pueblo alemán a través de la historia.

Ernst Schulin en su artículo "Luther's Position in German History and Historical Writing"⁴¹ menciona tres fechas importantes en el desarrollo de la figura de Lutero dentro de la historiografía alemana: 1817, 1883 y 1917. Fue en la primera, aniversario 300 del inicio de la Reforma que

...The rebel against the papacy, the prophet or Divine messenger, the successful reformer, became the revolutionary against any and all traditions, the enlightened instructor, the national hero or, even, the devout evangelical man, the model middle-class man, the German poet..."⁴²

³⁹ Citado en Karl Kupisch. "The Luther Renaissance" en *Journal of Contemporary History*, Vol. 2, No. 4, Church and Politics (Oct., 1967), p. 39.

⁴⁰ *Ibid.* p. 40.

⁴¹ Ernst Schulin. "Luther's Position in German History and Historical Writing" en *Australian Journal of Politics and History*. April, 1984, Vol. 30, Issue 1, p. 85-98.

⁴² *Ibid.* p. 87.

Esta concepción del rebelde Lutero se vio influenciada por la derrota de Napoleón, suceso que impactó profundamente a los hombres del momento y que llevó a decir que en con la victoria de Leipzig se salvó el pensamiento liberal luterano.⁴³ Años después, Leopold von Ranke sentó las bases para el estudio científico de Lutero en su *Deutsche Geschichte im Zeitlater der Reformation*. Ranke destacó el carácter conservador de Lutero, por lo que para 1848 el héroe y liberador se convirtió en el vasallo de los príncipes,⁴⁴ lo que supuso la superación de la interpretación de 1817, así como el que la faz conservadora de Lutero no pudiese, desde entonces, ser soslayada.⁴⁵

Posteriormente, a partir de 1871 la faceta nacionalista de Lutero fue la única que se tomó en cuenta.

...This was the starting-point of an apotheosis of Luther that lasted well into the years of the First World War. The slogan 'From Luther to Bismarck' seemed to identify an unbroken providential thread in historical development...⁴⁶

En este proceso, Heinrich von Treitschke ocupa un lugar destacable. En 1883, en su texto *Lutero y la nación alemana*, sostuvo que Lutero sólo podía ser comprendido por aquellos que compartían su sangre, idea que Ritter recuperó en su biografía de 1925, y que las enseñanzas del Reformador servían como un muro que mantenía alejada la influencia del extranjero.⁴⁷ Treitschke creía también que son los grandes hombres los que hacen la Historia. Así, hizo de Lutero el gran héroe nacional que había contribuido a la creación de la nación,

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Schulin menciona al respecto la imagen luterana de F. Engels, particularmente, para quien Lutero había traicionado al campesinado y encumbrado a los príncipes, con lo que consiguió que se perdiera el elemento de cambio social de la Reforma. *Ibid.* p. 88.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Karl Kupisch. *Op. cit.* p. 41.

⁴⁷ Jan Herman Brinks. "Luther and the German State" en *The Heythrop Journal. A Quarterly Review of Philosophy and Theology*, January, 1998, Vol. 39, Number 1, p. 2.

por lo que con él empezaba la Edad Moderna. Con ello Lutero y Bismarck fueron los pilares de esta concepción historiográfica.⁴⁸

Jan Herman Brinks menciona que, después de 1883, se convirtió a Lutero en el heraldo de una historiografía anti católica, anti socialista, anti semita y pro prusiana, apoyada por el gobierno del Imperio Alemán, con el fin de garantizar la estabilidad y la unidad de éste.⁴⁹ Con ello, Lutero se transformó en el fundador de la alianza entre el trono y el altar.⁵⁰ Se creó toda una narrativa que giraba en torno a lo dicho por Lutero sobre la obediencia que se debía prestar a las autoridades civiles, doctrina extraída de las epístolas paulinas. De ahí que se acusara a Lutero, después de 1945, de haber sido responsable del nacionalsocialismo.⁵¹

En 1883 hubo también voces detractoras de esta nueva imagen heroica de Lutero. Johannes Janssen, por ejemplo, destacó la labor destructiva del orden medieval llevada a cabo por Lutero, así como la glorificación de la nobleza, lo que repercutió negativamente en el desarrollo de Alemania. Por su parte, Nietzsche veía en la Reforma un factor desacelerador en el devenir del hombre.⁵²

No obstante, 1883 fue un año importante para la historiografía luterana, ya que se festejaba el natalicio 400 de Lutero, por lo que se fundó el *Verein für Reformationsgeschichte* y empezó la edición de las obras completas de Lutero, conocidas como la edición de Weimar, cuya publicación inició en 1883 y culminó

⁴⁸ Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 89.

⁴⁹ Era común entre la comunidad protestante alemana del siglo XIX considerar la unidad religiosa como un requisito para alcanzar la comunión política y cultural de toda Alemania, lo que conllevó a un nacionalismo anti católico y anti judío. George S. Williamson. "A Religious Sonderweg? Reflections on the Sacred and the Secular in the Historiography of Modern Germany" en *Church History*. p. 145.

⁵⁰ Jan Herman Brinks. *Op. cit.* p. 3.

⁵¹ Peter F. Wiener. *Martin Luther. Hitler's Spiritual Ancestor*. Recurso en línea [<http://www.tentmaker.org/books/MartinLuther-HitlersSpiritualAncestor.html#bibliography>]

⁵² Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 89-90.

en 2009, consta de 127 volúmenes y contiene todos los documentos escritos por Lutero, tanto en latín como en alemán.⁵³ Con ello comenzó el Renacimiento Lutero, que repercutió en un aumento en las investigaciones que tenían como objeto de estudio a Lutero, pues se facilitó el acceso y consulta de fuentes de primera mano sobre él.⁵⁴ A esta misión se sumó el Archivo para la Historia de la Reforma (ARG por sus siglas en alemán), emanado del *Verein für Reformationsgeschichte*. Ambas instituciones contribuyeron a la internacionalización de los estudios sobre la Reforma allende las fronteras alemanas, esfuerzo al que se sumó Ritter cuando estuvo al frente del mismo en 1938.⁵⁵

A finales del siglo XIX se dieron a conocer también las notas de Lutero a los Salmos y a las Epístolas a los Gálatas y a los Romanos,⁵⁶ lo que permitió descubrir nuevas facetas de Lutero. Con el apoyo de este material, Otto Scheel publicó una biografía sobre Lutero en 1917, en la que se ocupó, principalmente, del joven Lutero, lo que le valió ser poco apreciada.⁵⁷ Por su parte, H. Denifle y H. Grisar publicaron trabajos de corte psicológico sobre Lutero.⁵⁸

El siguiente hito en la historiografía luterana sucedió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, ya que en ese año se conmemoraron 400 años de la Reforma. De nuevo, Lutero fue abordado desde una visión nacionalista que se reflejó en propaganda progermana.⁵⁹ Esta imagen de Lutero se vio reforzada por

⁵³ *D. Martin Luthers Werke: kritische Gesamtausgabe. Abt. 1 Werke, Abt. 2 Tischreden, Abt. 3 Die deutsche Bibel und Abt. 4 Briefe.* Weimar, 1883-2009.

⁵⁴ Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 90.

⁵⁵ Thomas Kaufmann. "Die deutsche Reformationsforschung seit dem Zweiten Weltkrieg" en *Archiv für Reformationsgeschichte*. vol. 100. 2009. p. 18.

⁵⁶ Karl Kupisch. *Op. cit.* p. 42.

⁵⁷ La obra de Scheel fue criticada por la simplicidad de su enfoque interpretativo. *Vid.* Preserved Smith. "A Decade of Luther Study" en *The Harvard Theological Review*, Vol. 14, No. 2 (Apr., 1921), p. 111.

⁵⁸ Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 91-92.

⁵⁹ Jan Herman Brinks. *Op. cit.* p. 3.

la concepción positiva de la que entonces gozaba, aunado a ello se encontraba la atmósfera que prevaleció durante la Gran Guerra, la cual tendía a cerrar filas contra el enemigo, así "...Luther and his religion were needed for bolstering one's morale..."⁶⁰ En oposición a aquellos que querían ver en Lutero al héroe del pueblo alemán se encuentra Karl Holl, quien defendió el carácter universal de Lutero e hizo énfasis en su unidad de pensamiento, así como en su originalidad.⁶¹

La obra de Sigmund Freud también influyó en los estudios luteranos. De ahí la relevancia de los documentos que se descubrieron en esa época relacionados con la juventud de Lutero. Walter Köhler, por ejemplo, sostuvo que Lutero presentaba rasgos neuróticos en su carácter, lo cual no fue del todo bien recibido por parte del medio académico.⁶² En este mismo tenor, Ernst Troeltsch en *Luther und der Protestantismus* señaló los primeros años de Lutero como un problema irresoluble, llenos de crisis nerviosas y de melancolía.⁶³ De ahí se deriva la tendencia de intentar explicar a Lutero a través de sus procesos psicológicos. Así, para 1917 Lutero había pasado de hombre a héroe para terminar como *homo religiosus* por lo que

...His leading importance for Germany's cultural identity is no longer affirmatively stressed but is treated with a certain reserve. His significance as *homo religiosus* remains undisputed but, as in Troeltsch, it is being transposed into the supra-historical.⁶⁴

⁶⁰ Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 93.

⁶¹ *Ibidem*. Estas ideas las vertió en su lectura en la Universidad de Berlín titulada "¿Qué entendía Lutero por 'religión'?" con un enfoque estrictamente académico. *Vid.* Karl Kupisch. *Op. cit.* p. 42.

⁶² Preserved Smith. *Op. cit.* p. 110.

⁶³ *Ibid.* p. 111.

⁶⁴ Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 94.

Después de la derrota de 1918, la pregunta básica en torno a la cual giró parte de la producción historiográfica alemana fue el porqué de ésta. Así, el papel que la religión jugó fue también estudiado, particularmente por la relación tan estrecha que ésta tenía con el Estado prusiano del Imperio alemán. Fue en este momento que se hicieron claros los lazos tan estrechos que había entre el estado alemán de Guillermo II y la Iglesia protestante, por lo que se aseveró que el fin de los Hohenzollern fue el fin del protestantismo alemán.⁶⁵ Esta fue la primera vez en que se rastreó la supuesta disciplina ciega alemana hasta Lutero y se le hizo responsable de ella.⁶⁶

De forma paralela, y en el marco del tratado de Versalles, se trató de ver los aportes que Alemania había dado al mundo, particularmente al Occidente. Ello llevó a una interpretación que veía a la Reforma como la contribución más importante que Alemania había dado al mundo.⁶⁷ Esta misma línea interpretativa fue recuperada al final de la Segunda Guerra Mundial, para demostrar la pertenencia de Alemania al mundo “civilizado” occidental a pesar del nacionalsocialismo.⁶⁸ Lo anterior formó parte de la teoría del *Sonderweg*, la cual apareció desde el siglo XIX y trató de explicar, en un primer momento, por qué Alemania se había formado tan tarde como nación, en comparación con Inglaterra y Francia, y posteriormente por qué se había dado en suelo germano el totalitarismo hitleriano.

⁶⁵ Karl Kupisch. *Op. cit.* p. 43.

⁶⁶ K. Kupisch cita algunos autores y obras que sostuvieron esta idea: Hugo Ball, *Zur Kritik der deutschen Intelligenz* (1919); *Die Folgen der Reformation* (1924); Ernst Bloch, *Thomas Münzer als Theologe der Revolution* (1922) y (1962); Ludwig von Gerdtell, *Die Revolutionierung der Kirchen* (1921); Georg Wiinsch, *Der Zusammenbruch des Luthertums als Sozialgestaltung* (1921); Ernst Troeltsch, *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen*, Ges. Schriften, I (1923). *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibid.* p. 44.

⁶⁸ Harold J. Grimm. “Luther Research since 1920” en *The Journal of Modern History*, Vol. 32, No. 2 (Jun., 1960), p. 106.

Sin embargo, a partir de 1933 la interpretación de la figura de Lutero sufrió nuevos cambios que sostuvieron que éste estuvo motivado por un sentimiento fuertemente nacionalista, lo que daba a la historia alemana una importante cohesión y una justificación del poder del Estado.⁶⁹ Así, se trató de intentar reunir de nuevo Iglesia y Estado,⁷⁰ como sucedió en Westfalia, algo similar a la expresión “trono y altar” aunque ahora se trataba más bien de “Nación e Iglesia”, más no hay que pensar en la Iglesia tradicional, sino en la instaurada por el partido nazi bajo la forma de religión de la nación.⁷¹

A partir de 1945 pocos trabajos salieron a la luz que intentaran una comprensión completa de Lutero, ya que se evitaban temas delicados⁷² como la revuelta campesina de 1524-25, los anabaptistas, las ideas anti judías de Lutero, etc., a fin de no dar pie a crear polémica, a pesar de que durante la inmediata posguerra hubo quienes hicieron responsable a Lutero por el Tercer Reich.⁷³ La principal meta de este periodo estuvo en destacar los aportes de Alemania al mundo, ello también como una manera de ayudar a olvidar lo que sucedió durante la época del nacionalsocialismo. Finalmente, para la década de los sesenta, la historiografía alemana sobre la Reforma resurgió con fuerza gracias al trabajo interdisciplinario.⁷⁴ Así, a pesar de todo lo que había pasado, se siguió recurriendo a Lutero como punto clave de la historia alemana que permitía comprender mejor a este país.

⁶⁹ Karl Kupisch. *Op. cit.* p.47.

⁷⁰ Jan Herman Brinks. *Op. cit.* p. 3.

⁷¹ *Vid.* Geroge L. Mosse. *Op. cit.*

⁷² Karl Kupisch. *Op. cit.* p. 49.

⁷³ Peter F. Wiener. *Op. cit.*

⁷⁴ Thomas Kaufmann. *Op. cit.* p. 28.

De Bad Sooden-Allendorf a Friburgo

Gerhard Albert Ritter nació el 6 de abril de 1888 en Bad Sooden-Allendorf, en el actual estado federado de Hessen. Su padre, un pastor luterano, inculcó en Gerhard y sus hermanos la fe en el Dios de Lutero, lo que dejó una impronta perenne en Ritter,⁷⁵ dado que entendió las enseñanzas cristianas de Lutero como una máxima de vida. De ahí proviene su interés por comprender mejor a Lutero, al hombre y a su obra y, aunque no estudió teología como si lo hizo uno de sus hermanos, Gerhard se sintió siempre atraído por estos temas.⁷⁶

El interés por la religión le venía de familia, más la gran atención que Ritter siempre prestó a la política se debió al influjo que la época tuvo en él y sus contemporáneos.⁷⁷ A Ritter le tocó el momento de esplendor del militarismo alemán, encarnado en la figura de Otto von Bismarck. En ese momento, si se recuerda a W. Leppien, la *Politik* se había impuesto a la *Kultur*, lo que en términos prácticos se tradujo en la militarización de Alemania a finales del siglo XX y en una exaltación del Estado y del nacionalismo que le acompañaba, como se traslució, por ejemplo, en los diferentes monumentos construidos entonces dedicados a rememorar el pasado alemán.⁷⁸ Esta fascinación por el Estado, y por Bismarck,⁷⁹ explica la curiosidad de Ritter por la política, en particular por la conformación, consolidación y funcionamiento del Estado.

⁷⁵ "...die doppelte Rolle des evangelischen Pfarrhauses bezeichnet worden ist: die Normen des bürgerlichen Lebens wiederzuspiegeln und zugleich als ein nachahmenswertes Vorbild zu fungieren..." Christoph Cornelißen. *Gerhard Ritter. Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*. Düsseldorf, Droste, 2001. p. 25.

⁷⁶ "...wir doch im Herzen immer Theologen geblieben [sind]". *Ibid.* p. 27.

⁷⁷ "...Alle Söhne der Ritters [los padres de Gerhard] waren letztlich auch Söhne einer politischen Kultur, deren militärisches Gepräge und Nationale Selbstbehauptung in der öffentlichen Festkultur einen Einfluß auf Heranwachsende ausgeübt hat..." *Ibid.* p. 28.

⁷⁸ *Vid.* George L. Mosse. *Op. cit.* 304 p.

⁷⁹ "...In der Epoche seiner Kindheit und Jugend [von Ritter] hingegen, so läßt sich sagen, wurde Ritter das Bild des 'Heroen' Bismarck geradezu un die Wiege gelegt..." Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 29.

Sus estudios de preparatoria, *Gymnasium* en alemán, los realizó en el Evangelischen-Stiftischen Gymnasium en Gütersloh. Dicha escuela era exclusiva para descendientes de probados luteranos y ahí se le inculcó a Ritter, además del luteranismo, una férrea obediencia a la autoridad instituida.⁸⁰ Tras cinco años en esta escuela, Ritter comenzó en 1906 sus estudios universitarios. Asistió a varias universidades por toda Alemania: Múnich, 1906; Leipzig, 1906-1908; Berlín, invierno de 1909 y Heidelberg, 1910; y tomó clases de historia, germanística, filosofía, teología, economía del pueblo (*Volkswirtschaft*) y derecho de gobierno (*Staatsrecht*) con diferentes profesores, como fueron: Karl Lamprecht, Hermann Oncken, Erich Bandenburg, Max Lenz, Erich Marcks, Gustav Schmoller, Otto Hintze, Ernst Troeltsch, Hans Delbrück y Wilhelm Windelband. De éstos, quienes tuvieron un mayor impacto en Ritter, según sus propias palabras, fueron: K. Lamprecht, E. Brandenburg, W. Windelband, E. Marcks, Max Lenz y H. Delbrück; así como el estudio de las obras de Ranke, Treitschke y Weber.⁸¹

En 1911 Ritter concluyó sus estudios universitarios con el trabajo *Die preussischen Konservativen und Bismarcks deutsche Politik, 1858 bis 1876*, bajo la dirección de H. Oncken.⁸² A partir de entonces y hasta 1914 trabajó como profesor en Kassel y Magdeburgo. Con ello empezó su vocación docente, la cual no acabaría sino hasta el día de su muerte, pues Ritter estaba convencido de la misión pedagógica de la Historia.⁸³ De ahí su preocupación por educar, o

⁸⁰ *Ibid.* p. 30-31.

⁸¹ *Ibid.* p. 34-35.

⁸² "Gerhard Ritter" en *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*. Kelly Boyd (Ed.). Londres, Fitzroy Dearborn Publishers, 1999. p. 996.

⁸³ Peter Köpf. *Los Mommsen. La historia de los alemanes a través de una familia (De 1848 hasta la actualidad)*. España, Universitat de València, 2008. p. 185.

reeducar, a sus conciudadanos a través de la figura de Lutero, como se verá más adelante.

La Gran Guerra lo sorprendió en el salón de clases. En 1915 Ritter, quien veía el conflicto de manera positiva, como gran parte de sus contemporáneos,⁸⁴ se enlistó y partió al frente, primero estuvo en los Países Bajos, del 20 de octubre de 1915 hasta finales de 1916, y después en el frente francés, a partir de enero de 1917; para septiembre de 1918 pasó a servir como oficial adjunto de distrito a Naugard, en la Pomerania, donde vivió el final de la guerra y permaneció hasta mediados de febrero de 1919. De su etapa como soldado se cuenta con diarios y epístolas que narran su experiencia bélica, la cual estuvo marcada por una convivencia diaria con la muerte, lo cual fue muy difícil de soportar. Únicamente el sentimiento de pertenencia a algo mayor —entiéndase Alemania—, así como su fe en los designios de Dios, le permitieron sobreponerse al horror de la guerra.⁸⁵

Al término de la guerra, Ritter regresó a Heidelberg, donde publicó, en 1920, el artículo “Nationalbewußtsein und Wissenschaft“, en el que discutía la tarea de la ciencia en la coyuntura de ese entonces.⁸⁶ De acuerdo con Ritter, las grandes ideas sólo podían desarrollarse con plenitud en el seno de una cultura viva y nacional, lo que quería decir que se trataba de “...’die Befreiung von dem lähmenden seelischen Druck der Hoffnungslosigkeit’...”⁸⁷ Por ello, la función del académico consistía en ser consciente de la misión del espíritu alemán al servicio

⁸⁴ *Ibid.* p. 47.

⁸⁵ “...’Seine, [d. h. Gottes, C. C.] Geschichte ein Ziel hat, das zum Guten führt [...], darum will er auch den Tod so vieler [...] zu einem guten und heiligen Zweck, ob ich elender Wurm ihn sehe oder nicht’...” Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 80.

⁸⁶ Desgraciadamente no pude consultar este artículo, por lo que recojo aquí lo que al respecto menciona Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 88.

⁸⁷ *Ibidem.*

de la humanidad, por lo que era necesario "...den Stolz auf unsere gute deutsche Geistesart [...] in den zertretenen schwachmötigen Herzen' anzurufen..."⁸⁸ Aquí se encuentra la vena nacionalista de Ritter que se refleja en la edición de la biografía de 1925, la cual venía de la mano con la concepción pedagógica de la Historia de Ritter. Únicamente la Historia y la vida de Lutero, cargada de nacionalismo, podría permitir superar la pérdida de fe del pueblo alemán.

Al año siguiente, de nuevo bajo la dirección de H. Oncken, Ritter concluyó su tesis de doctorado *Studien zur Spätscholastik*, que presentó en la Universidad de Heidelberg. Con el título en la bolsa, Ritter consiguió trabajo como profesor en la Universidad de Hamburgo y, poco tiempo después, en Friburgo, donde obtendría su emeritazgo en 1956. Durante los años veinte, Ritter estuvo activo en la vida política de Alemania, como lo demostró con su oposición a la ocupación francesa de las ciudades alemanas del Rin y con su rechazo al intento hitleriano de convertir Baviera en un país independiente. Por ello es que, para entender mejor la esfera política, debía acercarse al estudio de los ámbitos económico, social, ideológico y espiritual, a fin de crear una "Historia" que diera cuenta del complejo fenómeno alemán.⁸⁹ Este programa fue el que intentó seguir en la edición de 1925, aunque no lo logró puesto que las dimensiones económica y social no están presentes en ella. La biografía de 1925 fue un intento por mitigar el caos político, económico y social que la derrota de 1918 heredó a la República de Weimar.

Ante el ascenso del partido nazi, Ritter pensó la Historia como "...Propaganda für einem starken bzw. zu stärkenden deutschen Volks- und

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibid.* p. 139.

Nationalstaat...”⁹⁰ Había que comprometerse con las autoridades constituidas, pues el nazismo no era una vía viable en tanto que no había declarado con claridad cuáles eran sus intenciones con el país, razón por la que Ritter evitó ingresar al partido nazi.

Las relaciones entre el nazismo y Ritter tuvieron su primer desencuentro cuando H. Oncken fue despedido, lo que movió a Ritter a declararle la guerra a la historiografía nazi.⁹¹ El segundo se dio por la creciente actitud antisemita del nazismo, a la que Ritter se opuso, por ejemplo, cuando asistió al funeral de Edmund Husserl, quien había sido señalado por las autoridades nazis por su ascendencia judía. No obstante, hubo un par de momentos de concordia, como sucedió tras la anexión de Austria a Alemania, conocida como Anschluß, la cual fue celebrada por Ritter. El otro episodio de concordia se dio ya durante la guerra, pues Ritter ofreció varias conferencias en el frente francés, con el fin de animar y enriquecer a los soldados, más ese fue todo el colaboracionismo de Ritter con el régimen hitleriano.

Las desavenencias entre ambos continuaron cuando, en 1936, apareció la biografía de Federico II escrita por él. En ella el autor negaba todos los lazos que se habían tendido entre el emperador y el Führer. Dos años después, en un congreso de historiadores en Zúrich, Ritter se declaró en contra de la interpretación nazi sobre Lutero, lo que le valió no poder participar en ningún otro congreso tanto fuera como dentro del Reich, por ello

...Ritter war [...] in den Augen seiner nationalsozialistischen Kritiker ein besonders ‘schwieriger Fall’, weil er ein ausgewiesener Wissenschaftler war, dessen politische Haltung keine

⁹⁰ *Ibid.* p. 214.

⁹¹ *Ibid.* p. 236-238.

hinreichenden Angriffsflächen bot, um sich seiner Person zu entledigen. Deshalb war er für das NS-Regime 'besonders gefährlich'...⁹²

El siguiente golpe al régimen vino en 1940 con la aparición de *Machstaat und Utopie*, donde Ritter se ocupó del problema moral del poder. Más éste lo afectó al año siguiente de 1941, ya que murió su hijo y poco tiempo después su sobrino. Ambas muertes afectaron profundamente a Ritter, quien se convenció del actuar naturalmente malo del ser humano.⁹³ No obstante, su participación en la oposición no cesó. Formó parte del *Freiburger Kreis*, grupo de profesores de la Universidad de Friburgo, principalmente economistas, juristas y teólogos, entre los que destacaron Adolf Lampe, Constantin von Dietze y Franz Böhm, que en privado criticaban al régimen nazi. Comenzaron a reunirse mensualmente tras el progromo de noviembre de 1938, conocido con el nombre de “noche de los cristales rotos”, para discutir sobre diversos temas, como la postura que los cristianos deberían asumir ante la crueldad del régimen nazi, lo que hacía imposible llevar una vida enteramente cristiana.⁹⁴ Por último, fue encarcelado por su supuesta colaboración en la Operación Valkiria, la cual intentó acabar con la vida de Hitler el 20 de julio de 1944. Esto le valió ser recluido en Berlín y en el campo de concentración de Fürstenberg. La derrota alemana la vivió preso en Berlín, por lo que fue liberado por el ejército rojo y, una vez libre, regresó a Friburgo, que para entonces estaba bajo control francés.

La guerra, así como todo lo en ella vivido a nivel personal, impusieron a Ritter la necesidad de revisar sus ideas y trabajos. A partir de entonces concibió

⁹² *Ibid.* p. 314.

⁹³ *Ibid.* p. 320.

⁹⁴ *Ibid.* p. 335-341.

al Estado como una *Ordnungsmacht*, una fuerza del orden que debía garantizar la paz.⁹⁵ Sintió la necesidad de fundar una ética política que permitiera identificar los lazos entre mentira e injusticia, a fin de poder oponerles resistencia y el medio para crear esta nueva ética era la Historia, educadora del pueblo.⁹⁶ La historia debía entonces "...dem Leben vielmehr [dienen] damit, daß sie eine Diagnose der Gegenwart ermögliche und dem Weg freimachen helfe für die Durchsetzung konkreter Lebensideale."⁹⁷

Para Ritter estaba claro cuál era el diagnóstico de su presente: la falta de fe. El nihilismo moral propio de principios del siglo XX había sido el caldo de cultivo que había gestado al nazismo, todo ello reforzado por la derrota de 1918.⁹⁸ El nazismo era para Ritter algo anticristiano,⁹⁹ por lo que era necesario recuperar al luteranismo, al igual que el legado prusiano, en la creación del nuevo "Estado Nacional Alemán", para reconectar así al individuo con su pasado cristiano que veía en la vida y el amor al prójimo sus máximas de comportamiento.¹⁰⁰

"...Die Lehre Luthers habe durchaus, so betonte Ritter, die Bindung der Politik an sittliche Maßstäbe gefordert..."¹⁰¹ Por ello es que desde 1925 Ritter había intentado demostrar que Alemania había sabido apropiarse del mensaje luterano; sin embargo, el nazismo pudo demostrar que no fue así. A esto había contribuido la Iglesia luterana gracias a su falta de compromiso con su misión evangelizadora. Ante la crisis moral de la humanidad, la separación de las

⁹⁵ *Ibid.* p. 323.

⁹⁶ *Ibid.* p. 368.

⁹⁷ *Ibidem.*

⁹⁸ *Ibid.* p. 492.

⁹⁹ *Ibid.* p. 353-354.

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 308.

¹⁰¹ *Ibidem.*

familias y la alineación del individuo en el trabajo, las Iglesias cristianas tenían, pensaba Ritter, un papel muy importante que desempeñar como antídoto a todo lo anterior. De ahí que decidiera, en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, rescatar a la figura de Lutero, ya que "...Nur im Bezug das geistigen Leben auf metaphysische Hintergründe könne das Leben aus der Tiefe des Seins entstehen."¹⁰²

Tras la guerra, Ritter pudo integrarse a la vida académica de la nueva Alemania debido a su militancia en la oposición, al grado que formó parte de los tribunales de desnazificación. Este prestigio social le permitió publicar obras como *Europa und die deutsche Frage*, en la que negó que el nazismo fuera un fenómeno meramente alemán, sino una consecuencia del desarrollo histórico occidental. Por ello insistió en la necesidad de que Alemania tuviera una visión positiva de su pasado y desistir de entender su historia como un camino que terminaba en Hitler.¹⁰³ Otro hito en su carrera fue su biografía de Carl Goedeler, héroe de la resistencia alemana y autor de la Operación Valkiria, así como la aparición de *Staatkunst und Kriegshandwerk*, libro con el que comenzó su participación en la Controversia Fischer.¹⁰⁴

A finales de la década de los sesenta, el 1º de julio de 1967 Gerhard Ritter falleció en Friburgo a la edad de 79 años. Para entonces ya era profesor emérito de la Universidad de la misma ciudad y miembro de la American Historical Association desde 1959, entre otros organismos internacionales. Tras su muerte,

¹⁰² *Ibid.* p. 488.

¹⁰³ *Ibid.* p. 499.

¹⁰⁴ El inicio de ésta se remonta a la tesis de F. Fischer sobre la culpa del Imperio Alemán en el estallido de la Primera Guerra Mundial, que apareció en *Griff nach der Weltmacht: Die Kriegzielpolitik des kaiserlichen Deutschland 1914-1918*. Ritter se opuso a esta afirmación de Fischer y, a decir de algunos de sus colegas, consiguió hacer mella en la argumentación de Fischer, aunque para otros la falta de análisis de aspectos económicos y sociales debilita la tesis de Ritter. Vid. "Gerhard Ritter" en *Encyclopedia of Historians and Historical Writing. Op. cit.* p. 997.

Ritter cayó rápidamente en el olvido, pues su fuerte enfoque político poco tenía que decir a la nueva generación de historiadores sociales alemanes; a pesar de su innegable y destacado papel en la historia de la historiografía de su país.

Luther. Gestalt und Symbol.

En 1925 fue publicada la primera edición de la biografía de Lutero del historiador alemán Gerhard Ritter.¹⁰⁵ En ésta, el autor estableció la relevancia de Martín Lutero en un momento complicado para la Alemania de aquella época, pues recordemos que apenas siete años antes se había perdido la Primera Guerra Mundial y el país se encontraba bajo el sistema que los aliados le habían impuesto en el Tratado de Versalles. La pérdida de la Gran Guerra fue un shock para la mayoría de la población, ya que una parte de los que pelearon en este conflicto bélico, como el propio Ritter, pertenecieron a una generación que creció no sólo con la sombra de Bismarck, sino en un ambiente marcadamente nacionalista y militarista;¹⁰⁶ lo que los llevó a alistarse en el ejército y a luchar por Alemania. Sin embargo, la derrota y las fuertes cargas impuestas por los aliados, aunadas a la crisis económica mundial de finales de los años 20, únicamente agudizaron el desasosiego general.¹⁰⁷

No menos importante en este contexto, fue la inestabilidad política que se vivió en Alemania después de 1918, particularmente los intentos separatistas, como el de Hitler en Múnich en 1923. En este ambiente de desasosiego y desesperanza, Ritter ofreció a sus contemporáneos algo de lo que pudieran asirse.

¹⁰⁵ En 1923 se publicó por vez primera en una compilación de trabajos, en 1925 salió la primera edición. *Vid.* Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 196.

¹⁰⁶ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* "... alle Söhne der Ritters waren letztlich auch Söhne einer politischen Kultur, deren militärisches Gepränge und Nationale Selbstbehauptung in der öffentlichen Festkultur einen Einfluß auf Heranwachsende ausgeübt hat..." p. 28.

¹⁰⁷ "...Bekanntlich hat die Niederlage des Deutsches Reiches im Ersten Weltkrieg bei vielen deutschen Historikern ab 1919 eine politische Radikalisierung ausgelöst..." Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 199.

Para analizar esta obra, atenderé a las “Notas de historiografía” de José Gaos, como señalé en la introducción. Las operaciones historiográficas que enumera éste, se encuentran agrupadas por parejas: *Estructura* (Arquitectónica y Estilística), *Investigación* (Heurística y Crítica) e *Interpretación* (Hermenéutica y Etiología).

Estructura

Lo primero a señalar es que el libro está dividido en una introducción, ocho capítulos y un epílogo o reflexión final. Cada uno de los diferentes apartados tiene un nombre y abarca una temporalidad específica: el primero, *Werdejahre*, abarca los primeros años de vida de Lutero hasta su entrada al monasterio de Erfurt y su estadía en éste. En el mismo apartado, además de los datos históricos, Ritter hace una historia del desarrollo espiritual de Lutero para intentar encontrar las raíces de su pensamiento reformatorio; el segundo, *Die deutsche Welt um 1517*, analiza la situación alemana durante el año de 1517 haciendo hincapié en los males que provocaban a los alemanes la falta de unidad política y cómo Alemania era entonces tierra fértil para las enseñanzas luteranas; el tercero, *Der Bruch mit Rom (1517-19)*, menciona lo que pasó tras la publicación de las tesis luteranas, la dieta de Augsburgo y termina con el debate en Leipzig y el desconocimiento de la autoridad conciliar por parte de Lutero; el cuarto, *Der Held der deutschen Nation (1520)*, habla del inicio de la Reforma y cómo ésta permitió la salida de los alemanes de la Edad Media a la Edad Moderna, se destaca el papel de Lutero como quien consiguió que el cambio fuese de arriba hacia abajo, con lo que unió a parte de la nobleza alemana y con ella a sus territorios; el quinto, *Worms*, relata lo acontecido en esa ciudad y la forma en que los príncipes alemanes intervinieron para evitar la muerte de Lutero; el sexto, *Die*

Wartburgepisode. Erste Sturmzeichen, describe la recopilación de los textos luteranos y la traducción de la Biblia al alemán, así como el ascenso de figuras como Thomas Müntzer y la decepción de Lutero con respecto a los políticos; el séptimo, *Sturmjahre (1522-1525)*, relata el preludio al estallido de las guerras campesinas de 1525, la manera cómo esto unió a los nobles germanos sólo por el miedo a los pobres y los ataques de Zwinglio, Müntzer y Karlstadt contra Lutero, hasta el fin del conflicto; por último, el octavo, *Der Gründer der evangelischen Landeskirche*, señala la labor de Lutero hasta su muerte así como la fundación de las diferentes iglesias alemanas.

Por su parte, en la introducción (*Zur Einführung*) y en el epílogo (*Schlußbetrachtung: Gestalt und Symbol*) es donde Ritter expone las ideas más interesantes sobre Lutero y su relevancia. En la introducción empieza por reconocer el desesperanzador momento que estaba viviendo Alemania¹⁰⁸ y justifica su trabajo a partir de la antigua noción de la historia como maestra de vida, que nos permite conocernos mejor¹⁰⁹ y en ello, de acuerdo con Ritter, estriba la importancia de Lutero, pues en él se condensó el “Ser alemán”. En el epílogo asevera que Lutero transformó el sentido de una época,¹¹⁰ esto en cuanto a su relevancia mundial mientras que a nivel nacional la gran contribución luterana fue hacer consciente la realidad metafísico-espiritual alemana, pues sus habitantes tienden a moralizar las diferentes doctrinas que ha producido el

¹⁰⁸ El libro empieza así: “Wie dem Seemann, der auf stürmischer fahrt die Richtung verloren hat, so ergeht es uns...” Gerhard Ritter. *Luther, Gestalt und Symbol*. Munich, Verlag F. Bruckmann, 1925. p. 7.

¹⁰⁹ “... Je mehr uns davon historische Besinnung ins Bewusstsein ruft, um so mehr bereichert sich der Inhalt unseres Denkens, um so klareren Zusammenhang gewinnt das Streben unseres Willens...” *Ibid.* p. 8.

¹¹⁰ “...Nicht eine neue Form subjektiver Frömmigkeit, nicht einen neuen Typus sozialer Ethik, nicht die Organisation einer neuen Kirche zu schaffen war recht eigentlich die ihm zuteil gewordene Aufgabe, sondern den Geist einer weltgeschichtlichen Epoche zu verändern...” *Ibid.* p. 150.

Occidente europeo, por lo que tendrían un pie en los ideales y otro en el poder y es su misión en este mundo encontrar ese equilibrio entre el pragmatismo occidental y la espiritualidad oriental, como lo demostró Lutero en su época.¹¹¹ Más adelante se aborda a profundidad las ideas que contiene el libro.

Es claro, entonces, que el libro posee una secuencia cronológica,¹¹² en tanto que cada apartado estudia una etapa de la vida de Lutero, lo que da cohesión al libro, dado que no es viable leer un capítulo por sí sólo puesto que éste significa la continuación directa de lo que se expuso en el anterior y es la base para entender al que sucede. Ahora bien, este acomodo cronológico presenta a la biografía en términos del devenir del héroe de la Historia: Lutero. Sin embargo, es importante reparar en el hecho de que, salvo los dos primeros capítulos y el último, el grueso de la obra se enfoca en los años que van de 1517 a 1525, es decir, los años decisivos de la Reforma Protestante. Ello sugiere que la historia que se quiere contar no es la vida de Lutero *per se*, sino el desarrollo espiritual de éste.¹¹³ Es este proceso el que importa al autor y el cual se esfuerza en recrear en sus páginas, a fin de explicar cómo Lutero llegó a ser lo que fue para así dar cuenta de su trascendencia y vigencia histórica.

Otra parte importante de la estructura, es la manera como el escritor emplea el lenguaje para transmitir su mensaje. Así, la obra se encuentra redactada de forma clara y sencilla¹¹⁴ lo que, aunado a la carencia total de

¹¹¹ "... Mitteninne gestellt zwischen Orient und Okzident wie einst das Volk der Hellenen, scheint es die uns vom Schicksal bestimmte Aufgabe, die rechte Mitte zu finden zwischen der religiösen Tiefe des Ostens und der begrifflichen Helle, der willensmäßigen Nüchternheit der großen Nationen des Westens..." *Ibid.* p. 163.

¹¹² *Vid.* Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 203.

¹¹³ "...Im Gegensatz zu den bekanntesten Luther-Biographien seiner Zeit habe er jedoch nicht nur den Entwicklungsgang des gelehrten Theologen nachzeichnen, sonder 'den religiösen Menschen Luther und seine Wirkung in seiner Zeit zur Geltung' bringen wollen." *Ibid.* p. 196.

¹¹⁴ Por su parte, Christoph Cornelißen sostiene que el estilo de Ritter es más "negligente y torpe" que el que se aprecia en la biografía de Lucien Febvre sobre Lutero. El uso de metáforas

aparato crítico y al constante uso de la primera persona del plural a lo largo de todo el trabajo, hace pensar que este trabajo estaba dirigido no a los lectores especializados sino a todo alemán que pudiera leer.¹¹⁵ El uso de figuras retóricas¹¹⁶ como también la inserción de canciones o poemas luteranos¹¹⁷ hacen más amena la lectura y ello involucra al lector, quien de por sí se identifica con lo que se enuncia en el libro por el ya mencionado uso del plural mayestático. Esto crea la ilusión de la presencia de un autor y su auditorio, quienes comparten esta pasión por Lutero.

Pasión luterana que alcanza sus momentos más álgidos cuando se le cede al propio Lutero el uso de la palabra y es su propia voz la que da cuenta de las tribulaciones de su alma puesto que estas intervenciones del Reformador se dan particularmente cuando se trata de demostrar lo que sintió o pensó en determinados momentos cumbres del proceso reformista.¹¹⁸ La finalidad de esto es introducir aún más al lector en el proceso que se está describiendo para que se desarrolle un sentimiento de cercanía con Lutero, así como la identificación

climatológicas, su vehemencia y las licencias poéticas del texto le parece que restan credibilidad al texto de Ritter. *Cfr. Ibid.* p. 206.

¹¹⁵ Esta idea la pude confirmar con el texto de Christoph Cornelißen, quien señala que la edición de 1925 tuvo un tiraje de 3000 ejemplares, con lo que Ritter buscó dar al "... breiteren Publikum eine einführender Interpretation auf dem neueren Strand der theologischen und historischen Lutherforschung vorzulegen. Das machte den Verkauf der Bücher zu einem wichtigen Gradmesser des Erfolges..." *Ibid.* p. 202.

¹¹⁶ "Wie dem Seeman [...] Nur wer selber in trostlosem Dunkel irrt [...] Und so zitterte denn schon längst Boden unter den ersten Stößen der nahenden sozialen Revolution..." Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 7, 44.

¹¹⁷ "Der Sommer ist hardt fur der thür,/ der Wynter ist vergangen,/die zarten blumen gehn herfür;/der das hat angefangen,/der wirdt es woll volenden" Gerhard Ritter. *Ibid.* p. 102.

¹¹⁸ "... 'Was mich angeht' schrieb er zur Antwort, 'so ist der Würfel gefallen; verächtlich ist mir Haß und Gunst der Römer; ich will mit ihnen mich nicht aussöhnen, nichts mehr damit zu tun haben in Ewigkeit. Verdammen und verbrennen sie meine Schriften, so ich die ihren; kann ich kein Feuer haben, so werde ich sie öffentlich verdammen; ja ich werde das ganze päpstliche Recht verbrennen, dieses Ungetüm von Ketzereien; jetzt hat es ein Ende mit der demütigen Haltung, die ich umsonst bisher bewahrt habe: vor den Feinden des Evangeliums will ich mich nicht länger bücken!...' *Ibid.* p. 72.

entre el personaje histórico y el lector. Al mismo tiempo se consigue que la validez de la interpretación ofrecida, sea más fuerte.

Investigación

La ausencia de aparato crítico en el texto representa un reto al momento de abordar el estudio de las fuentes que usó Ritter. Hay alusiones a fuentes primarias, por supuesto, particularmente cuando Lutero es quien habla directamente.¹¹⁹ Pareciera ser que dichas citas fueron extraídas de la edición de Weimar, que para entonces ya había publicado casi sesenta volúmenes en los que se recogían cartas y sermones, entre otras fuentes primarias, sobre Lutero.¹²⁰ Ritter cita algunos de estos documentos más no especifica cuáles y dónde se pueden consultar. Aparte de las mencionadas cartas luteranas, también cita documentos papales, particularmente de los nuncios,¹²¹ si bien Ritter tampoco señala qué fuente es, ni su localización, como ocurre con algunos pasajes de la Biblia.¹²² En lo que respecta a fuentes secundarias, la única mención directa que hace es a una obra de Ranke¹²³ que queda en el anonimato. Hay también una alusión a Maquiavelo,¹²⁴ pero más que usarlo como fuente de información emplea sus palabras como un refrán.

¹¹⁹ "... 'Bete für mich,' schrieb er am 1. September an Staupitz [...] 'Kein Wunder,' schrieb er [...] Und bald darauf fast frohlockend an Spalatin: 'Ich bin froh...' " *Ibid.* p. 51, 77.

¹²⁰ Preserved Smith. *Op. cit.* p. 126.

¹²¹ "... 'Nein Zehntel von Deutschland,' schrieb der päpstliche Nuntius Aleander..." Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 81.

¹²² "... 'Denn ich bin kommen, den Menschen zu erregen wieder seinen Vater und die Tochter wider ihre Mutter; und wer Vater oder Mutter mehr liebt denn mich, der ist mein nicht wert.' " *Ibid.* p. 19.

¹²³ "... 'Sobald in einem und demselben Augenblicke die konstituierten Mächte irre werden' (sagt Ranke), 'schwanken, sich anfeinden, und gleichzeitig Meinungen die Herrschaft erlangen, die sich dem Bestehenden in seinem Wesen entgegensetzen, dann treten die großen Gefahren ein.' " *Ibid.* p. 119.

¹²⁴ "...Die deutsche Nation, kräftestrotzend, aber hilflos mit der Schwerfälligkeit ihrer Glieder wie ein gefangener Riese (nach Machiavellis spottendem Wort), schien gleichsam auf den Erlöser zu warten, der die in ihr gebundenen Kräfte entfessele zu furchtbarem Losbruch..." *Ibid.* p. 38.

Christoph Cornelißen, a partir de libros que pertenecieron a Ritter y que fueron anotados por él, señala que usó obras de Ernst Troeltsch, Otto Scheel, Karl Holl y de Heinrich Boehmer.¹²⁵ Estos libros le sirvieron como base de la cual partió para la elaboración de la biografía de Lutero. Ahora bien, de todos ellos, parece ser que el autor que más influyó en el trabajo de Ritter fue Ernst Troeltsch, de quien fue alumno, ya que siguió algunas de sus teorías, particularmente las que se referían a la genialidad religiosa de Lutero.¹²⁶ No obstante, en el texto Ritter nunca menciona ni a Troeltsch ni a ninguno de estos autores. Por otra parte, Thomas Kaufmann apunta que la obra de Holl fue determinante para Ritter.¹²⁷

Hay, sin embargo, una particularidad que la mayoría de los documentos y libros que empleó Ritter comparten: ellos le sirven para reconstruir el pensamiento de Lutero y cómo éste iba cambiando en función de las circunstancias. Una vez más estamos frente al afán de Ritter por establecer la vía que Lutero siguió a lo largo de su vida para convertirse en el “eterno alemán”,¹²⁸ según palabras del propio autor.

Lo anterior hace que la veracidad de las fuentes, particularmente de las primarias, pase a segundo plano ya que lo que importa no es la información fáctica que contienen, sino el proceso que ayudan a recrear. Con lo anterior no quiero decir que Ritter no se preocupe por la autenticidad de la autoría de los documentos sino que, ya aceptada ésta –para la fecha en que se escribió el libro

¹²⁵ Aquí los títulos que encontró: Ernst Troeltsch. *Die Bedeutung des Protestantismus für die Entstehung der modernen Welt*. Munich, 1911; *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen*. 1919; Otto Scheel. *Martin Luther*. 3ª ed. 2 vols. Tübingen, 1921; H. Boehmer. *Luther im Lichte die neueren Forschung. Ein kritischer Bericht*. Leipzig, 1918 y U. Kalkoff. *Hutten und die Reformation*. Leipzig, 1920. Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 201.

¹²⁶ *Ibid.* p. 201-202.

¹²⁷ Thomas Kaufmann. *Op. cit.* p. 16.

¹²⁸ “... Er ist wir selber: der ewige Deutsche...” Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 151.

ya se habían realizado compilaciones documentales que garantizaban la autoría de Lutero como la ya mencionada edición de Weimar– no era necesario detenerse mucho en precisar los datos que ofrecían y que él tenía por comprobados.

Por otro lado, aunque escasas, existen muestras del afán crítico de Ritter. Al inicio del libro apunta que los textos que aseguran saber cuándo comenzó a gestarse en Lutero la idea de la Reforma son imprecisos. En esa misma página, asegura también que las noticias sobre el malestar físico y espiritual de Lutero en Erfurt son igualmente inexactas.¹²⁹ Por otra parte, cuando cita una oración de Lutero en Worms, reconoce la plausibilidad de esta frase más no la exactitud de la misma, lo cual hace en la única nota al pie de todo el libro.¹³⁰ Estos dos ejemplos muestran, por un lado, lo que se comentaba ya sobre la preocupación por el devenir del pensamiento de Lutero y la autoría de las fuentes, más que por sus aportaciones a la sucesión de eventos y, por el otro, la formación que recibió Ritter como historiador profesional, ya que desestima versiones anteriores que aseveran algo contrario a lo que él había investigado o que tenía por ciertos.

¹²⁹ "... Andererseits darf man sich nicht vorstellen (wie es nach späteren Erzählungen der Reformators wohl scheinen könnte), als hätte es Klosterjahre gegeben, die eitel Nacht und Verzweiflung waren ... (unsere Nachrichten darüber sind indessen ganz unsicher) ... Dürften wir seinen ältesten Vorlesungsnotizen (von 1509/10) trauen, so hätte er noch als junger theologischer Dozent in Erfurt kaum die ersten Schritte auf dem Wege getan, der einst aus dem Bannkreis des scholastischen Dogmas herausführen sollte..." *Ibid.* p. 34.

¹³⁰ La nota al pie dice "Als historisch beglaubigt darf nur die Schlußformel: „Helf mir Gott!“ oder eine ähnliche gelten." *Ibid.* p. 84.

Interpretación

El fin de la Primera Guerra Mundial y el caos que ésta provocó con su paso se refleja en el libro de Ritter.¹³¹ El libro es un ejercicio para entender el presente a través del pasado y así mejorar el futuro.¹³² Como se mencionó en los antecedentes históricos, la Gran Guerra terminó con el orden mundial anterior a ella y provocó un desasosiego general entre la clase media europea.¹³³ No obstante, en Alemania se resintió esta desesperanza en el porvenir de forma más fuerte, ya que en 1918 desapareció el Estado, única estructura que daba refugio y seguridad al individuo. Por ello es que Ritter en 1925 sintió la necesidad de ofrecer a sus coetáneos un nuevo refugio. Ahí estriba la de Lutero como protagonista de la obra, pues su intención era convertir de nuevo a la religión cristiana luterana en el nuevo guía de la vida humana.

A esta necesidad está supeditada la obra, ya que Ritter muestra en su texto la lucha que tuvo que librar Lutero, con el objetivo de insuflar ánimo en sus conciudadanos. Esto último se hace más evidente si se toma en cuenta el uso del plural mayestático a lo largo de toda la obra. El autor de la obra está difuminado, no existe un sólo autor sino una colectividad, lo que da la impresión de que el libro fue escrito por y para los alemanes, pues únicamente a ellos les tocaba entender a Lutero en toda su complejidad. Precisamente es esto último lo que permite hablar del nacionalismo de Ritter, presente en toda la biografía. Su nacionalismo se encuentra ya desde la concepción del texto, lo que llevó a

¹³¹ El texto de Cornelißen apunta que "... die politischen Anspielungen auf aktuelle Vorgänge seiner Zeit [von Ritter] lagen auf der Hand." Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 197.

¹³² "Das führte bei Ritter zu einer unreflektierten Übernahme von Kategorien und Ausdrücken aus der Zeit und aus dem Vokabular Luthers zur Beschreibung seiner eigene Lage und der 'seiner Volkes' am Anfang des 20. Jahrhunderts [...] Die parallele Historisierung der Gegenwart und Aktualisierung der Vergangenheit trat an dieser Stelle offen zutage." *Ibid.* p. 207.

¹³³ Eric Hobsbawn. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 2003. p. 16.

Ritter a acuñar expresiones como la de “Eterno Alemán”. Ritter vio el estado espiritual deplorable alemán y decidió dar un nuevo sentido a la vida nacional a través de uno de sus grandes héroes.

Así, el mensaje o la intención presente en todo el libro no es sólo el de *historia magister vitae*, sino también propiciar en los alemanes un reencontrarse a sí mismos,¹³⁴ con el fin de reconstruir parte de lo que la guerra destruyó. De ahí la necesidad de rescatar al que fue el más grande de los alemanes, de acuerdo con Ritter –seguido muy de cerca por Bismarck, al cual compara con Lutero en al menos dos ocasiones–.¹³⁵

La pregunta es entonces ¿qué hizo a Lutero tan grande, tan importante? Para poder responder a esta pregunta es necesario tener en mente la idea de la historia propia de la generación de los maestros de Ritter y que éste compartía. E. Troeltsch, por ejemplo, destacó el papel determinante que tenía el presente en la comprensión del pasado y explicó que el hombre se volvía hacia éste movido por su deseo de modelar el futuro, en sus palabras, se trataba de “...ordenar lo particular del presente dentro de lo universal del curso total, para así comprender mejor el presente y el futuro.”¹³⁶ De ahí la importancia que tiene el lugar, entendido éste en los términos expuestos por Michel de Certeau,¹³⁷ en

¹³⁴ “ Von solchen Antrieben bewegt, nahen wir uns der Geschichte Luthers [...] sonder einfach in der Absicht, in ihm die Geschichte unseres Volkes und damit uns selber besser zu verstehen...” Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 9.

¹³⁵ “... Martin Luther besaß diese seltene Gabe des geschichtlichen Helden in einem Maße, wie sie in der deutschen Geschichte nur einmal noch ebenso deutlich erkennbar hervorgetreten ist: in Otto von Bismarcks ihm vielfach kongenialer Willensnatur [...] Wenn stiege vor diesem Bilde nicht abermals die Erinnerung auf an Bismarck, den großen Zürner und Menschenverächter! [...] Aber hinter dem fruchtbar Zürnenden erscheint dann wieder, fast überraschend (auch hierin Bismarck ähnlich), der gütige, liebebedürftige Mensch [...] Was das bedeutet, empfinden wir heute aufs härteste, wo die Welt über uns Sünder Wehe schreit- empfinden wir doppelt, wenn wir damit vergleichen, wie Bismarck einst jeden Gedanken, das niedergeworfene Österreich zu ‚strafen‘, als Vermessenheit weit von sich wies.“ *Ibid.* p. 64, 127, 143, 159.

¹³⁶ Ernst Troeltsch. *Op. cit.* p. 9.

¹³⁷ Michel de Certeau. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993. p. 67-118.

el quehacer historiográfico, puesto que no sólo los acontecimientos (la Gran Guerra), sino también la sociedad y la pertenencia a un grupo (en el caso de Ritter profesor universitario) determinan el discurso histórico creado.

Parece entonces que la relevancia de Lutero estriba no sólo en el hecho de haber hecho patente la dicotomía alemana entre Idea y Poder, dada por su posición geográfica,¹³⁸ sino también en que a pesar de todo y de todos no se dejó vencer nunca y al final triunfó. Venció no únicamente por su perseverancia, sino porque estaba convencido de su misión y, en especial, de que Dios estaba de su lado.¹³⁹ Esto último parece indicar que Ritter estaba en ese momento convencido de la voluntad divina en la Historia. La Reforma fue posible gracias a que Dios así lo quiso y ahora Él quiere que Alemania se regenere a partir del ejemplo luterano. Así, Lutero, de acuerdo con Ritter, puede ser un guía en el mundo presente que está corrompido.¹⁴⁰

Al respecto, Christoph Cornelißen señala que

...verstand Ritter Luthers Lehre auch persönlich als eine Absage an eine 'egoistische Glücksmoral des bloßen Individuums' wie er sie in den Völkern des Westens seit der Aufklärung vorzufinden meinte. Seine Beschäftigung mit 'Luther' vertiefte nur sein pessimistisches Menschenbild [...] Wenn man parallel dazu die politischen Reden Ritters aus den Jahren der

¹³⁸ Un ejemplo es "...Glücklichere Völker, deren geschichtliche Entwicklung nicht wie die unsere unter dem lähmenden Druck einer unerhört ungünstigen geographischen Mittellage stand, die nichts wissen von all den katastrophalen Folgen äußerer Bedrängnis und innerer Zersplitterung – solche glücklichen Völker mochten freilich sich als Gottes Lieblinge und 'Auserwählte' preisen..." Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 155. Sobre este punto, Cornelißen menciona que este determinismo geográfico no era algo nuevo en la historiografía alemana de los años 20 del siglo pasado, dado que era algo que se venía sosteniendo desde generaciones anteriores de historiadores, en concreto la de su tutor de doctorado, H. Oncken. *Vid.* Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 204-205.

¹³⁹ "...Nur wer den echten Glauben hat, vermag sich über sein Schicksal zu erheben. Die Kraft dieser Selbstbehauptung und Selbsterhebung durch den Glauben ist doch schließlich das Wesentliche, um dessentwillen es Martin Luthers Kämpfererleben immer wieder zu betrachten lohnt..." Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 164.

¹⁴⁰ "...Aber freilich: es fällt schwer zu glauben, daß es heute noch Deutsche geben sollte, die im Ernst daran zweifeln, daß diese Welt des Satans ist..." *Ibid.* p. 156-157.

Entstehungszeit seines Luther liest, zeigt sich, wie das Ressentiment eines ehemaligen Frontsoldaten, der seine Niederlage nicht verwunden hatte, in die historische Darstellung überbordete...¹⁴¹

Es decir, Lutero se le presentó a Ritter como un personaje que se opuso a los valores del Oeste europeo que aislaban al individuo y pervertían su moral. El ver esto en Lutero, provocó que su resentimiento contra los vencedores de la Primera Guerra se agudizara, como lo demostró su abierta oposición a la ocupación de las ciudades del Rin alemanas por parte de los franceses. Así, la victoria de la entente no sólo había significado el fin del Reich alemán, sino la pérdida de la moral propia de los alemanes, lo que ponía en peligro a la sociedad germana. Sin embargo, esto no implica que Ritter se haya opuesto a la Ilustración, sino a los elementos disgregadores de la *Zivilisation* occidental. La fue, durante la Reforma, el único elemento que unificó a los alemanes en medio del proceso de individualización de aquella época. Así, el rechazo de Ritter a los valores del Occidente no es un ataque contra el individualismo —que de acuerdo con Karl Lamprecht era algo que el *Volk* alemán exigía— sino contra aquellas fuerzas occidentales que impedían el fortalecimiento de la religión, por ejemplo la mecanización de la vida humana, único medio que, a los ojos de Ritter, podría volver a unir a los alemanes tras 1918.¹⁴² Se trata, en otras palabras, de un rechazo a la relativización del significado de la vida del hombre.

Esto conllevó, necesariamente, a una visión maniquea de la historia en la que Lutero representaba al “Bien” mientras que el papado y el emperador, quienes mantenían dividida a Alemania en pequeños Estados, eran los esbirros

¹⁴¹ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 202.

¹⁴² Karl J. Weintraub. *Op. cit.* p. 197.

del “Mal” que intentaron acabar con Lutero. Pero Dios intervino y lo salvó a través del príncipe elector de Sajonia, lo que dio inicio a la alianza entre Iglesia y Estado propia del protestantismo alemán.¹⁴³ Ahora bien, Ritter no es tan ingenuo como para asegurar que a Lutero se le debe el “servilismo” del pueblo alemán a sus autoridades,¹⁴⁴ pero llega a aseverar que es deber de éstas propagar la buena fe y protegerla.¹⁴⁵

Con anterioridad se mencionó el determinismo geográfico del que echó mano Ritter para explicar la particular situación de Alemania en el mundo. Esto bien puede ser considerado como parte del *Deutsche Sonderweg*, teoría que intentó explicar porque Alemania tuvo un desarrollo histórico diferente al de Francia o Inglaterra¹⁴⁶ y de hecho sobre la última señala el carácter insular de ésta y cómo ello influyó en su devenir histórico.¹⁴⁷

Ritter intentó en este libro hacer un “espejo de ciudadano” para mostrar a sus coetáneos cómo se debe comportar un alemán cristiano comprometido con su nación, con el fin de que no dejarse vencer y poder salir adelante a pesar de todo. Se trata de no ceder y estar seguros de que, con la ayuda de Dios, la

¹⁴³ Desde el inicio de la Reforma, el príncipe elector de Sajonia apoyó la labor reformista luterana. Durante la *Bauernkrieg* Lutero tomó partido en favor de la nobleza alemana, hecho que fortaleció los lazos entre ésta y aquél. Con ello inició la estrecha relación entre gobierno e Iglesia luterana. Uno de los puntos más álgidos de esta relación sucedió durante la *Kulturkampf* entre el gobierno de Bismarck y la Iglesia católica alemana (1871-1878); en esta los católicos fueron atacados por ser considerados un elemento disgregador del recién creado Segundo Imperio. Bismarck echó mano de ideas y autores luteranos para minar la postura católica. Este colaboracionismo entre trono y altar terminó en 1933, ya que, si bien el partido nazi se apoyó en la religión para alcanzar sus objetivos, ésta no tenía ya nada que ver con el cristianismo, pues se trataba de una fe secular, de un culto a la nación. *Vid.* Geroge L. Mosse. *Op. cit.*

¹⁴⁴ No obstante, Cornelißen señala lo contrario y sostiene que tanto Febvre como Ritter pensaron que Lutero había sentado las bases para el establecimiento de la monarquía absoluta en Alemania. Cristoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 201-202.

¹⁴⁵ “... Für den Staat aber bedeutet es im Sinne Luthers vor allem die Verpflichtung, der Ausbreitung des Wortes – und damit den höchsten Idealen der christlichen Menschheit – zu dienen; er handelt auch darin souverän, nach eigener Einsicht, ohne Bevormundung durch den Priester; aber letztlich zielt auch alle weltliche Macht, die nicht schlechthin heidnisch ist, auf Ideale, nicht auf bloß irdische Zwecke.“ Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 160.

¹⁴⁶ Iggers anota que esta teoría era usada desde el siglo XIX para explicar la relación entre Estado (Staat) y ciudadanos. *Vid.* Georg G. Iggers. *Op. cit.* p. 187.

¹⁴⁷ *Vid. supra* nota 138.

victoria está siempre al alcance de la mano, y si bien se menciona el carácter ecuménico del mensaje reformista luterano, Ritter hace particular énfasis en el hecho de que es un legado alemán y en que, en primera instancia, su evangelio estuvo dirigido a los alemanes.¹⁴⁸ Por ello, Ritter identifica en su libro al luteranismo con éstos y se preocupa por dar a conocer lo que Lutero, en su posición, les podría haber dicho.

Es importante mencionar que, tanto el tema como la metodología que siguió Ritter para la elaboración de esta biografía, se inscribe en la tradición del historicismo alemán del siglo XIX. Al respecto, Georg Iggers señala, en su libro *The German Conception of History*, que se puede establecer una línea que va de Wilhelm von Humboldt y Leopold von Ranke a Friedirch Meinecke y Gerhard Ritter.¹⁴⁹ Esta tradición consistió en “...an older optimistic tradition of historical thought that recognizes the historical character of all cognitions and values but sees in history the expression of real value and divine will...”¹⁵⁰ Ello explica por qué al lector contemporáneo le parece que la Reforma fue algo deseado por Dios, puesto que Ritter, en efecto, creía ver en la historia a Dios, como en su momento lo hizo Ranke y eso fue lo que plasmó en su libro.

Ahora bien, hay que tener en mente que el libro de Iggers, si bien representa un aporte importante para comprender la escritura de la historia alemana, está inmerso en el contexto de la Guerra Fría en el que se intentaba

¹⁴⁸ “...Nicht eine neue Form subjektiver Frömmigkeit, nicht einen neuen Typus sozialer Ethik, nicht die Organisation einer neuen Kirche zu schaffen war recht eigentlich die ihm zuteil gewordene Aufgabe, sondern den Geist einer weltgeschichtlichen Epoche zu verändern [...] Uns drängt es am meisten, das Problem von der Seite her anzupacken, an der es uns Deutschen am nächsten zugänglich ist: was Martin Luther der Welt bedeutet, wird uns am unmittelbarsten anschaulich an unserem eigenen Beispiel; mehr noch: zu voller und reiner Wirkung ist der von ihm gegebene Anstoß fast nur in Deutschland gelangt; und nur wir Deutschen vermögen seine Bedeutung ganz zu erfassen, weil nur, wer seines Blutes und Geistes ist, ihn aus der Tiefe seines Wesens versteht.“ *Ibid.* p. 150-151.

¹⁴⁹ Georg Iggers. *Op. cit.* p. XIII.

¹⁵⁰ *Ibid.* p. 4.

encontrar a los responsables del ascenso del nacionalsocialismo. Ello conllevó la identificación, por parte de Iggers, entre el historicismo alemán y la subordinación del pueblo alemán al poder de la autoridad (*Obrigkeit*), dado que a lo largo del proceso de desarrollo y vida de esta tradición historiográfica se estableció la superioridad del Estado (*Staat*) sobre los intereses particulares, pues no podía haber bienestar individual sin un Estado fuerte,¹⁵¹ lo cual iba en contra de la democracia popular instaurada entonces en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Fue en el seno de este Estado autoritario que Ritter y su generación se formaron, por lo que la derrota de la Gran Guerra y la concomitante disolución de dicho poder estatal significaron un trauma para Ritter y sus contemporáneos y sentó las bases para cuestionarse las bases teóricas que sostenían a la historia como ciencia.¹⁵²

Durante el siglo XIX hubo también una tendencia a engrandecer la figura de Lutero, y de hecho fue entonces que se acuñó la frase del “eterno alemán”. Esta tendencia devino, durante la Gran Guerra, en una nacionalización combativa de las representaciones de la Reforma. A ésta se sumó Ritter, sólo que, al haber escrito después de 1918, su libro está impregnado de dramatismo; el desasosiego y la impotencia son palpables al leer esta obra.¹⁵³ Este tono tan gris se debe a que Ritter vio cómo se derrumbó su mundo, cómo se desplomaron los valores en los que creía,¹⁵⁴ por lo que en su biografía intentó encontrar, según palabras de Troeltsch, “... a new synthesis of values which are valid to us in the

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 9.

¹⁵² *Ibíd.* p. 26-27.

¹⁵³ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 200.

¹⁵⁴ “...the war [la Gran Guerra] marked a greater break; war and defeat introduced a strongly relativistic and pessimistic note, and lead to a radical critique of older political values.” Georg G. Iggers. *Op. cit.* p. 238.

face of the destruction of traditional values...”,¹⁵⁵ y que se podían extraer del mensaje evangélico luterano.

Cornelißen llama a la manera de escribir historia de Ritter “Geistesgeschichte”¹⁵⁶ y lo inscribe, nuevamente, en la historiografía alemana decimonónica. Esta forma de hacer historia consistía en estudiar a un individuo, gestor de una idea, en su individualidad, en mostrar su conexión con el devenir universal.¹⁵⁷ Ejemplos de ello son las biografías sobre Bismarck de Max Lenz (1902) y de Erich Marcks (1909-10). El primero intentó hacer una síntesis en la que a través de la biografía se diera cuenta de la historia política de toda una época; mientras que el segundo buscó acentuar el rol que juega la personalidad y los procesos psicológicos en el desenlace de los acontecimientos.¹⁵⁸ Ritter hizo una síntesis de estos métodos en su biografía sobre Lutero, ya que da cuenta de lo que pasó a principios del siglo XVI en los estados alemanes, a la vez que destaca la importancia que tuvieron las inquietudes mentales de Lutero y por ende toda su persona, en el devenir de la Reforma.

A lo ya mencionado hay que agregar la lectura que Ritter hizo de *los héroes* de Thomas Carlyle. Más no sólo Carlyle, sino también fue gracias a Meinecke que Ritter tomó la noción de que las grandes ideas son el verdadero motor de la Historia y que éstas se manifiestan en nuestro mundo en grandes

¹⁵⁵ *Ibid.* p. 191. El propio Troeltsch destacó la impronta luterana en el alma alemana. Lutero era para él la esencia de Alemania, más no el padre del nacionalismo alemán. Ernst Troeltsch. *Op. cit.*

¹⁵⁶ “... Sie erweisen auf eine Schnittmenge der Darstellungsformen und Methoden zwischen *der von Ritter vertreten Geistesgeschichte* und den ‚neuen‘ Ansätzen der Mentalitätengeschichte Febvres...” Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 207 [El subrayado es mío].

¹⁵⁷ “...Este camino emprendido ya por mí en otras obras de ‘Historia del espíritu’...” Friedrich Meinecke. *Op. cit.* p. 15.

¹⁵⁸ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 194.

personalidades, como Lutero,¹⁵⁹ noción antigua dentro de la tradición historiográfica alemana, pues ya Hegel, y después de él Ranke y Droysen, habían reconocido el papel de la idea en el devenir. De ahí obtuvo la imagen de aquellos hombres sobresalientes que no siguen las reglas establecidas, sino que las modifican y crean un nuevo orden.¹⁶⁰ Ello fue lo que Lutero hizo y lo que ayudó a que el mundo saliera de la Edad Media para entrar a la Edad Moderna, de acuerdo con Ritter, por eso fue que se opuso a las autoridades tanto seculares como religiosas de su época, ya que fue llamado por Dios para contribuir al progreso de la humanidad.

Así pues,

Mit seiner Konzentration auf die Rolle der willensstarken Persönlichkeit und die Idee als Motor der Geschichte stand Ritter, so ist hier zu ergänzen, in einer protestantisch bestimmten Tradition der deutschen Geschichtswissenschaft, die seit jeher ein außerordentliches Interesse am Zusammenwirken von Persönlichkeit und Umständen, von Geist und Politik sowie von Ideen und Interessen an den Tag gelegt hatte. Historiographisch betrachtet hat dies zur Folge gehabt, dass Ritter in seinen Biographien die Erforschung des Verhältnisses individueller Handlungsspielräume und strukturell bedingter Zwangslagen ins Zentrum rückte. Denn nirgends sonst, so formulierte Ritter 1927, offenbare sich 'das Wesen, der Genius der deutschen Geschichte schöner und bedeutsamer als in der Erscheinung ihrer großen Männer'.¹⁶¹

¹⁵⁹ "...the 'idea of individuality', the belief that individualities, persons, and institutions, are manifestations in the phenomenal realm of transcendent metaphysical ideas..." Georg G. Iggers. *Op. cit.* p. 227.

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 194.

¹⁶¹ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 194-195.

Un acomodo capitular cronológico, un estilo sencillo, libre de notas al pie y con una clara preferencia por el plural mayestático; una selección de fuentes pensada, que sólo es posible intuir con ayuda de la bibliografía secundaria, y una crítica de fuentes presente, más poco visible; junto con una concepción historicista de la Historia, en tanto que es la idea la que pone en marcha el progreso, el cual se realiza a través de las grandes individualidades, ello como manifestación de Dios en la tierra y todo motivado por el afán de comprender el presente para poder así vislumbrar un futuro mejor, ajeno a la crisis de la Alemania de los años veinte, son los elementos que se conjugaron en la edición de 1925, cuyo fin último era dar esperanza y refugio a un pueblo que aún no acababa de asimilar el mundo creado en 1918.

En palabras de M. de Certeau, podemos decir que con esta obra Ritter intentó modificar la relación entre la religión y la sociedad, pues la quiso hacer pasar de una condición “museística” a una filosofía de vida,¹⁶² es decir, pretendió convertirla de nueva cuenta en el axis de la existencia humana. El lugar desde el que investigó le sugirió esta interpretación,¹⁶³ porque el individuo necesitaba una nueva guía que diera significado a su vida y Ritter contempló en Lutero y su prédica el medio adecuado para llenar este vacío, debido a la “capacidad salvadora” del alma humana propia del cristianismo.¹⁶⁴

¹⁶² Michel de Certeau. *Op. cit.* p. 84.

¹⁶³ *Ibid.* p. 81.

¹⁶⁴ Cfr. Karl Löwith. *Historia del mundo y salvación: los presupuestos ideológicos de la filosofía de la historia.* Buenos Aires, Katz, 2007. p. 43.

Lutero. El hombre y su obra.

Los primeros años de la Posguerra estuvieron marcados por el inminente temor de que una nueva guerra estallara, la cual a diferencia de las dos anteriores, sería la última, debido al inevitable uso de armas nucleares, que ya habían demostrado su poder en Japón. Para Gerhard Ritter el fin del nacionalsocialismo implicó no sólo su liberación de prisión, sino también la de su voz, que había mantenido atada durante toda la dictadura de Hitler. Para 1945, además, Ritter ya no era el joven historiador que había peleado en el frente, sino el padre que había vivido la guerra desde la retaguardia y los horrores que ello implica, como la pérdida de su hijo mayor en 1941. Por si fuera poco, Ritter ya no era aquel novel historiador que intentaba ganar una plaza en Friburgo, sino un historiador bien posicionado en el medio, miembro de diferentes asociaciones de historia y autor de varios libros bien recibidos por el público especializado. Así, 1945 fue para Ritter el momento para sentar las bases, no sólo de lo que sería la historia en la nueva Alemania, sino la misma Alemania.

Es necesario recordar al lector que, debido a limitaciones materiales, me fue imposible consultar la edición en alemán de la biografía de Lutero de 1959; por lo que el análisis de la misma lo hice a partir de la traducción de ésta que publicó en 1963 la editorial Herrero.¹⁶⁵ Para llevar a cabo este análisis recuperaré, de nueva cuenta, las “Notas sobre la historiografía” de José Gaos y, de igual manera, volveré a integrar las operaciones propuestas por él en parejas.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Gerhard Ritter. *Lutero, el hombre y su obra*. Trad. Enrique Kloss Wilson. México, Editorial Herrero, 1963. 285 p. (En adelante será citada con el año de edición en español para diferenciarla de la alemana de 1925). Respecto al cambio de título *vid infra* p. 59.

¹⁶⁶ *Vid supra* p. 36.

Comienzo con una pequeña cita de la obra de Ritter, que servirá como *axis* para el resto del análisis, ya que parto del supuesto que el propio autor sugiere en el epílogo: “Poco ha cambiado el texto principal de este libro [...] En cuanto al prólogo y el capítulo final, éstos fueron modificados más notablemente...”¹⁶⁷ Ritter sugiere al lector que su libro es básicamente el mismo, con la excepción de los apartados que él mismo señala y, si bien yo retomo esta idea, éste parecido entre 1925 y 1959 es mucho menor de lo que cabría suponer, puesto que dichos cambios trascienden el campo interpretativo; no obstante, para este último caso, el propio Ritter indica dónde hay que buscar las modificaciones.

Estructura

El libro tiene una introducción, nueve capítulos (uno más que la edición de 1925), un tabulador cronológico y un epílogo. A ello hay que agregar un prólogo revisado por el autor,¹⁶⁸ probablemente proveniente de una edición posterior. Los capítulos del libro se corresponden con los de 1925 y los nombres son básicamente los mismos,¹⁶⁹ con excepción de los capítulos cuarto y quinto, puesto que mientras en 1925 el primero era *Der Held der deutschen Nation (1520)*, en 1959 se tradujo como *El reformador (1520)*; en tanto que el segundo pasó de *Worms* a *Worms: El héroe de la nación alemana (1521)*, es evidente

¹⁶⁷ Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 281.

¹⁶⁸ La traducción al español, que es la que utilizo, fue traducida en 1963 y tomó como punto de referencia la sexta edición alemana publicada en 1959 en Múnich por la editorial F. Bruckmann K. G. Estos datos los retomo del pie de imprenta de la edición mexicana, a pesar de lo que señala Cornelißen, quien apunta que la edición mexicana, que sitúa en 1959, es una traducción de la quinta edición de 1949: No obstante, ello no es plausible, ya que este segundo prólogo parece ser de la primera edición de bolsillo que se publicó en 1962 en Gütersloh.

¹⁶⁹ I. *Werdejahre*, Años de evolución; II. *Die deutsche Welt um 1957*, El mundo alemán alrededor de 1517; III. *Der Bruch mit Rom (1517-19)*, Rompimiento con Roma; VI. *Die Wartburgepisode. Erste Sturmzeichen*, El episodio del castillo de Wartburg. (Primeros indicios de tempestad); VII. *Sturmjahre (1522-25)*, Años tempestuosos (1522-1525); VIII. *Der Gründer der evangelischen Landeskirche*, El fundador de las Iglesias protestantes regionales. Últimos acentos de una vida.

que el nombre del capítulo cuatro de 1925 se convirtió, en 1959, en el subtítulo del apartado cinco, subtítulo al que se le agregó el año de 1521; el porqué de esta modificación lo abordaré más adelante cuando hable de la interpretación, aquí basta con señalarlo.

En lo que respecta al noveno capítulo, éste se titula *Alcances del personaje histórico* y en su propuesta se parece a la *Schlußbetrachtung* de la edición de 1925, ya que en ambos se analiza y reflexiona sobre la trascendencia de Lutero y el significado que éste puede tener para el hombre actual; no obstante, la interpretación que se ofrece es diferente. El tabulador cronológico recoge algunas fechas importantes tanto de la vida de Lutero como de la Reforma en general. El epílogo, que es muy breve, menciona los cambios que ha sufrido la obra desde 1925 hasta 1959 y parte de la trayectoria profesional de Ritter. Finalmente, abordaré el prólogo agregado cuando trate la interpretación del texto.

Me parece que este acomodo capitular, si se pone atención a los nombres de los capítulos, sigue un orden cronológico, cuya finalidad es contar la historia del crecimiento espiritual de Lutero más que su vida, lo mismo que la edición de 1925. Sólo que esta vez Ritter se detiene mucho más en aclarar la teología luterana, de dónde surgieron esas ideas, por qué surgieron y qué uso y relevancia tuvieron en su momento.

Si bien hablar de la manera en que está escrita cualquier traducción, aunque me refiera puntualmente a la biografía de Lutero de 1959, es osado — ya que el traductor a pesar de todos sus cuidados coloca algo de él en el libro y más si traduce de una lengua tan ajena al español, al menos en términos sintácticos, como es el alemán— es posible percatarse de rasgos que

sobrevivieron al proceso de traducción. Persiste, por ejemplo, el plural mayestático,¹⁷⁰ aunque es menos común que en la edición de 1925, puesto que la mayor parte del tiempo se narra en tercera persona.¹⁷¹

Otra constante es la forma clara y sencilla en que está escrito el libro, si bien el registro es un poco más alto que el usado en 1925, especialmente cuando se tratan aspectos de la teología luterana, éste sigue siendo bastante accesible;¹⁷² así como la carencia de un aparato crítico, lo que aligera bastante la lectura y permite sostener que ambos libros, y quizás la idea de que la biografía misma, fueron pensados para que alcanzasen al gran público y no al especializado.¹⁷³

Este deseo por llegar a “cada alemán” no implica ni una falta de oficio ni de profesionalismo, dado que “... El profesor se ve empujado hacia la vulgarización destinada al ‘gran público’ (estudiantil o no)...”.¹⁷⁴ Esto fue lo que motivó a Ritter a prescindir de un aparato crítico que podía disuadir a este público de acercarse a su obra que, cabe mencionarlo, tampoco cuenta con una bibliografía. En oposición a esto, en el libro *Staatskunst und Kriegshandwerk. Das Problem des “Militarismus” in Deutschland*, Ritter expone desde el *Vorwort* los archivos que consultó; además esta obra es rica en notas al pie de página, debido a que el objeto de estudio de Ritter es el desarrollo del militarismo alemán, a fin de explicárselo a sí mismo y al medio académico alemán y mundial. Con

¹⁷⁰ Un ejemplo de esto es “...se nos ha tratado de probar, después de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, la superioridad del calvinismo sobre el luteranismo...” Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 255.

¹⁷¹ “...No hay manera de malinterpretar más absurdamente a él y su obra...” p. 45. “Mientras él, obcecado por el temor ante la preponderancia de Carlos...” p. 156. “... Pero hay que tener bien en cuenta que todo lo anterior se refiere *solamente* a aquel poder...” p. 259. *Ibid.*

¹⁷² “Nada más peligroso que siga fermentándose el viejo vino en viejos odres...” *Ibid.* p. 144.

¹⁷³ Al respecto, recupero una frase del propio Ritter recogida por Cornelißen “... Ritters Lutherbuch wendet sich ja ‘schließlich an jeden Deutschen’.” Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 625.

¹⁷⁴ Michel de Certeau. *Op. cit.* p. 77.

esa obra matizar la imagen negativa de la historia de Alemania que predominaba entonces en el mundo.¹⁷⁵ Por último, persisten las citas directas a diferentes obras de Lutero —que parecen provenir de la misma edición de Weimar— las cuales le permiten a Ritter que Lutero hable directamente al lector, para que éste pueda acercarse más al proceso que el historiador intenta contar: el desarrollo espiritual del “Reformador”.

Investigación

A diferencia de lo que ocurrió en 1925, en 1959 la cantidad de fuentes revisadas es mayor, de hecho en el epílogo Ritter menciona su actividad como editor y crítico principal del Archivo para la Historia de la Reforma y cómo es que ello repercutió en su comprensión del fenómeno Lutero,¹⁷⁶ lo que bien nos puede dar una idea de la extensión de su horizonte documental.¹⁷⁷ Cartas, escritos contra la Iglesia de Roma, polémicas con otros personajes, como Zwinglio, por ejemplo, tratados, etc., tanto de Lutero como de sus propios detractores, siguieron siendo usados por Ritter para construir la vida de Lutero; si bien ahora es más evidente el historiador profesional que hay detrás de la obra, puesto que las menciones a la fiabilidad o calidad de las fuentes son mucho más notorias que en la edición anterior.¹⁷⁸

¹⁷⁵ De hecho, el tercer tomo de esta obra es su mayor aporte a la polémica que sostuvo con F. Fischer sobre la responsabilidad de Alemania en la Primera Guerra Mundial. *Vid.* Gerhard Ritter. *Staatskunst und Kriegshandwerk. Das Problem des “Militarismus” in Deutschland*. München, R. Oldenbourg, 1965. 3. Vols.

¹⁷⁶ Gerhard. Ritter (1963). *Op. cit.* p. 281-282.

¹⁷⁷ “...ciertos afortunados descubrimientos recientes en materia de escritos y documentos sacaron a la luz del conocimiento público un gran número de testimonios realmente únicos: una gran cantidad de cuadernos de lectura, apuntes, discursos copiados y ensayos de muy variable índole...” *Ibid.* p. 44.

¹⁷⁸ “...Esto, no obstante, debe considerarse una fuerte exageración, ya que sus propios apuntes de lectura así lo demuestran...” p. 48. “...escribió más tarde Müntzer, no sin caer en exageración notable...” p. 135. “Se ha abonado a favor de Karlstadt [...] y seguramente no se carece de razones para afirmar tal cosa [...] Una fuente de información tardía y poco segura [...] Aun teniendo en cuenta la posibilidad de que tales informes hayan sido mal interpretados o simplemente inventados [...] es de suponer que Karlstadt [...] se hallaba...” p. 146. “...sus obras escritas, dirigidas contra los ‘sacramentos’ forman parte de la más horrorosa, repugnante de

En cuanto a fuentes secundarias, a lo largo del texto hay varias menciones a las últimas investigaciones que se han hecho sobre Lutero,¹⁷⁹ ello enriquece el trabajo de Ritter, ya que discute con sus contemporáneos sobre la vida del reformador alemán, reconoce pasajes que no se han podido aclarar y el estado actual de las investigaciones en torno al monje de Wittenberg. No obstante, hay dos autores a los que Ritter menciona por su nombre: Ranke y Burckhardt. Ambos autores son citados directamente y en el caso de Ranke, se señala lo acertado de sus opiniones.¹⁸⁰

Al igual que con la edición pasada, soy de la opinión de que esta despreocupación por la precisión histórica responde a dos razones. La primera es el ya mencionado afán por alcanzar a un público más amplio que el especializado y al que poco o nada le importa que la información la haya sacado de Ranke, de una carta o de cualquier otra fuente. Segundo, para el propio autor no es trascendente ser tan específico con sus fuentes, dado que el proceso histórico que está recreando no es el del cuándo o dónde Lutero atacó o defendió tal o cual postura, sino el desarrollo que siguió su pensamiento teológico, el cual estuvo ampliamente influido por sus inquietudes internas y dar a conocer esto al gran público, en otras palabras, escribió teniendo en mente a sus lectores. Hay

todas sus polémicas...” p. 209. “...no debemos interpretar (de acuerdo con los resultados de investigaciones recientes)...” p. 211. *Ibid.*

¹⁷⁹ “...hay ciertas incógnitas que no nos aclaran escrito alguno...” p. 20. “La ‘conversión de Lutero en el convento forma parte de los temas más arduamente discutidos en las recientes investigaciones que de Lutero habían de ocuparse...” p. 25. “Sus biógrafos, en repetidas ocasiones, han tratado de justificar la obvia ‘desmesura’ de su polémica...” p. 121. “Ningún suceso se ha descrito y discutido con mayor frecuencia que la decidida actitud de Lutero frente al emperador y el Imperio...” p. 129. “Aún hoy se discute entre científicos [...] una misiva...” p. 148. “...sus defectos, según investigaciones modernas acerca de su vida...” p. 174. “(como últimamente se ha llegado a afirmar, en forma exagerada)...” p. 208. “Es (o por lo menos lo fue hace tiempo) un error muy divulgado interpretar su obra [...] como un simple fenómeno parcial de [...] el ‘renacimiento’...” p. 231. “...En los tiempos modernos, mucho se ha discutido la cuestión de si Lutero pertenece a la Edad Media o al ‘mundo moderno’...” p. 235-236. *Ibid.*

¹⁸⁰ “... ‘En el mismo instante en que los poderes constituidos empiezan a dar señales de confusión (así se expresa Ranke) [...] Las investigaciones más recientes llegaron a confirmar la opinión de Ranke...” *Ibid.* p. 176-177, 231.

que agregar aquí también la lista de autores que Ritter empleó para la elaboración de la primera edición, ya que no sólo Holl, sino otros autores como Troeltsch siguen presentes en esta edición.¹⁸¹ Lo anterior da cuenta, como señalan T. Kaufmann y E. Schulin,¹⁸² de la importancia que tuvieron las investigaciones de Troeltsch y Koll, pues aún en los años sesenta seguían teniendo vigencia, lo que explica su permanencia en la edición de 1959.

Interpretación

Es necesario comenzar por señalar el cambio en el subtítulo de la obra. En 1925 el subtítulo era *Gestalt und Symbol* mientras que la edición de 1959 lleva el de *Gestalt und Tat*.¹⁸³ En español, el primero es figura y símbolo, mientras que el segundo, a pesar de la traducción, es figura y hecho. Es importante señalar que la palabra figura —Gestalt— se mantiene en ambas ediciones pero el sustantivo “símbolo” fue cambiado por el de “hecho” en 1959. Ello es relevante porque da una idea de la interpretación que nos ofrece el autor sobre Lutero. En 1925 el Reformador alemán fue un símbolo de la fortaleza germana para rebelarse contra la adversidad. De eso se trató 1925, de convertir a Lutero en un ícono de la reconstrucción de Alemania.¹⁸⁴ Sin embargo, en 1959 se trataba de dar al público no un modelo a imitar, una vida ejemplar, sino una vida llena de acciones, de hechos que le permitieran construir la obra de Dios en suelo alemán y, en ese tenor, de retomar el camino que Alemania había abandonado durante el nazismo. Había que poner énfasis en la capacidad de Lutero para crear una ética y una visión del mundo que le permitiera crear una sociedad, cuyos individuos fueran más cercanos entre sí que en la sociedad de

¹⁸¹ Vid. Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 201.

¹⁸² Thomas Kaufmann. *Op. cit.* p. 16 y Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 92-93.

¹⁸³ El subtítulo fue cambiado en la edición de 1943.

¹⁸⁴ Por ejemplo, *vid supra* Nota 139, así como Gerhard Ritter. *Op. cit.* 147-164.

masas. No se trataba de copiar, sino de hacer lo que fuera necesario para seguir adelante.¹⁸⁵

Por otra parte, hay que señalar las comparaciones que existen entre Lutero y Bismarck en el libro.¹⁸⁶ Éstas se refieren a la labor política de Bismarck, a quien califica como cristiano luterano, quien fue sostenido por su fe durante los momentos cruciales de su carrera política, lo que permitió a Ritter trazar una similitud en el carácter de ambos. Hay que recordar que, lo mismo que Lutero, la figura de Bismarck salió muy lastimada tras la Segunda Guerra Mundial, pues la academia vio en su legado uno de los motivos que contribuyeron al ascenso del nacionalsocialismo, en tanto que a él se le achacó, lo mismo que a Lutero, la subordinación del pueblo.¹⁸⁷ Es comprensible que en 1925 este tipo de analogías estuvieran presentes, no obstante su permanencia en 1959 llama la atención. La explicación que encuentro a ello es que, al igual que con Lutero, Ritter menciona a Bismarck debido a que ambos fueron la encarnación de aquellas ideas que son el motor de la Historia, como lo sostenía Meinecke,¹⁸⁸ pues ambos revolucionaron el devenir del mundo en sus respectivas épocas.

Sin embargo, existen diferencias entre las comparaciones de 1925 y 1959. La primera y más evidente es el número de veces en que se menciona a Bismarck, cuatro en 1925 y apenas dos en 1959. Ahora bien, es cierto que hay

¹⁸⁵ Cfr. *infra* Nota 212, al igual que Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 227-267, 281-285.

¹⁸⁶ "... ¿quién no tiene presente la memoria de Bismarck, el gran iracundo y despreciador de humanos? [...] el conjunto de tales rasgos aislados sólo vienen a confirmar el parentesco interno existente entre ambos campeones [Lutero y Bismarck], luchadores típicamente germánicos..." p. 188-189. "... él [Bismarck] se ha sentido conscientemente responsable, como cristiano luterano que era, ante Dios mismo, y ha interpretado lo mismo su fe religiosa como inagotable fuente de fuerza, como norma moral. Todo aquello que revela su grandeza como estadista, viene basándose, esencialmente, en esta consciente aceptación de su responsabilidad moral y política, y, a la inversa, puede palpase el límite de su hazaña histórico-política precisamente en aquellos momentos en que el apasionamiento del campeón innato (como, antes que nada, solía suceder en su política interior) lo arrastra mucho más allá de tales normas." p. 264. Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.*

¹⁸⁷ "...it had made the Germans so inept in concrete politics..." Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 93.

¹⁸⁸ Georg Iggers. *Op. cit.* p. 227.

partes que permanecieron idénticas en ambas ediciones,¹⁸⁹ más la imagen de Bismarck ofrecida en 1925, aguerrida y hostil, cambió en 1959 por un Bismarck cristiano con un puesto político importante, quien actuó conforme a las normas morales las más de las veces y, cuando no lo hizo así, demostró su lado humano y falible. El guerrero dio paso el hombre de fe que cometió errores, los que demostraron los límites de su grandeza histórica e implica un matiz humano que no está presente en 1925.

Ahora toca estudiar, de manera muy especial, lo que se encuentra en los prólogos y el epílogo, si bien el resto del libro es igual de importante, es en éstos donde se dan más pistas sobre el objetivo que Ritter perseguía al reescribir por sexta vez esta obra, además que dirige la mirada hacia atrás y algo dice sobre lo que se propuso hacer en 1925:

... En aquellos años turbios [...] después de la Primera Guerra Mundial, intentamos levantar de nuevo a los espíritus deprimidos, buscando apoyo en la luminosa firmeza de su virilidad y en la grandeza de su apariencia individual [...] en esta herencia luterana se halla escondido un tesoro [...] Lutero, en aquel entonces nos podía parecer el 'Aleman Eterno', precisamente por sus rasgos humanos y sus virtudes [...] el orgullo nacional, sacudido por el desastre de 1918 [...] trataba de reponerse de algún modo, apoyándose en la grandeza de su personalidad histórica y los efectos que ella causara sobre todo el mundo...¹⁹⁰

Queda claro el afán nacionalista que impulsó a Ritter a escribir en 1925 la biografía de Lutero puesto que, como él mismo reconoce, en aquellos años se precisaba de una figura que levantara los ánimos y mostrar lo grande que Alemania había sido aún antes de ser una nación. Sin embargo, aquello

¹⁸⁹ Cfr. *supra* notas 135 y 186.

¹⁹⁰ Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 283-284.

cambiaría tras la Segunda Guerra Mundial, pues a partir de ese momento, todo aquel orgullo nacional sería visto con miedo y rechazo no sólo por los países vencedores, sino inclusive por los propios alemanes¹⁹¹

...El borrador original del libro [...] realzó la importancia de Lutero como héroe nacional [...] con una energía tal que hoy día me parece algo exagerada [...] sin dejar de prestar la debida atención al significado nacional tan extraordinario de éste, el más grande de todos los *teólogos* alemanes.¹⁹²

En 1925 se dijo de Lutero que era el más grande de los alemanes de todos los tiempos, mientras que en 1959 parecería que ya no era así. Ahora el sustantivo plural “teólogos”, agregado en la edición de ese año, funciona en la oración como un determinativo, ya que Lutero sigue siendo un peso pesado de la historia alemana, pero ya no de toda sino sólo de la historia de la teología de ese país, para ser más específicos. Así, estos acentos nacionalistas de la primera edición son matizados, en primer lugar para evitar cualquier mal entendido, pues Ritter estaba seguro de que no existía una línea que iba de Lutero a Hitler,¹⁹³ teoría que estaba entonces muy de moda.¹⁹⁴ En segundo lugar, como lo dice el propio Ritter en uno de los epílogos, ya no se trataba únicamente del devenir alemán, sino del futuro de todo el mundo, por lo que era necesario eliminar esos tintes nacionalistas y empezar a preocuparse por el género humano, ya no había espacio para particularismos.¹⁹⁵

¹⁹¹ “... Gerhard Ritter [...] bitterly complained that an ‘increasingly one sided self-deprecation has replaced the former self-deification in German historical consciousness.” Georg Iggers. *Op. cit.* p. 246.

¹⁹² Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 281. El subrayado es mío.

¹⁹³ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 499.

¹⁹⁴ *Vid.* Jean Herman Brinks. “Luther and the German State” en *Heythrop Journal XXXIX*. 1998. p. 1-17.

¹⁹⁵ “... hoy día, la cuestión ya no gira solamente alrededor del ingenio y del futuro alemanes, ni tampoco nos preocupa sólo la supervivencia de la cultura occidental, sino que se está discutiendo simplemente nuestra existencia espiritual entera. La cuestión fundamental de nuestra época es la interrogación de si Dios es real...” Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 284.

Este es un primer indicio de cómo el contexto impulsó al historiador a modificar su interpretación histórica y si bien éste no tuvo que rehacerla fue necesario que la abordara desde otro punto de vista.¹⁹⁶ El tema principal, Lutero, persistió a lo largo de las ediciones, pero ya no la forma en que había sido interpretado. Como señala M. de Certeau "...el lugar *vuelve posibles* algunas investigaciones, gracias a coyunturas problemáticas comunes. Pero a otras las *vuelve imposibles*...".¹⁹⁷ La coyuntura que hizo posible la interpretación de 1925 había sido superada hacía ya varios años, el desmoronamiento del nacionalismo como modo de interpretación la convertía en imposible, por lo que era necesario crear una interpretación adecuada al nuevo lugar. De nuevo, el historiador alemán da una idea de cómo fue este proceso de cambio:

El desastre universal ocurrido en 1945 [...] dio a los pensamientos de Lutero acerca del Dios oculto y de la inquietante y tenebrosa media luz que envuelve a la Historia Universal [...] una actualidad inaudita [...] las ediciones quinta y sexta, éstas se esforzaron en llevar adelante la renovada revisión iniciada en 1943 [...] y de hacer resaltar más aún la importancia universal de la profecía luterana.¹⁹⁸

Desde el inicio Ritter estuvo en contra del nacionalsocialismo, como lo demuestra su participación en la opinión pública contra el intento de Hitler de independizar Múnich en 1923, así como su oposición soterrada al régimen nazi cuando éste estaba ya en el poder, si bien nunca abandonó el país a pesar de su descontento. Sus familiares y amigos conocían su desavenencia con el gobierno. Formó parte del "Freiburger Kreis",¹⁹⁹ mas su oposición no sólo se

¹⁹⁶ Lo mismo señala Norman Levin en su libro *Gerhard Ritter. His Life and Work* pues asevera que "...In Ritter's case thought followed events..." *Apud.* Christoph Cornelißen. *Op cit.* p. 637.

¹⁹⁷ Michel de Certeau. *Op. cit.* p. 81.

¹⁹⁸ Gerhard Ritter. *Op. cit.* p. 282.

¹⁹⁹ *Vid supra* p. 32.

restringió al interior de Alemania, sino que trascendió fronteras con su participación en el Congreso Internacional de Historiadores que se celebró en Zúrich en 1938, donde criticó la interpretación nazi de Lutero.

La oposición de Ritter fue una oposición soterrada, pues celebró, por ejemplo, el *Anschluss*.²⁰⁰ A pesar de haber estado siempre en contra de la “Gran Alemania”; dio, hacia 1942, varias conferencias en el frente, particularmente en el francés, lo que habla de cierta colaboración con el gobierno nazi. Sin embargo, los ataques en contra de la autoridad nazi se observan en diferentes obras, como la biografía de Federico II que publicó en 1936, lo que sumado a su elevada posición en la academia alemana, lo convertía en un peligroso enemigo para el nacionalsocialismo. Todo llegó a su fin cuando fue apresado el 2 de noviembre de 1944 por sus lazos de amistad con Carl Goerdeler, autor de la operación Valkiria. No importó que Ritter no hubiese participado en dicha operación, el gobierno nazi lo detuvo y lo mantuvo preso, primero en Berlín, después en el campo de concentración de Fürstenberg y por último en Berlín, hasta que fue liberado por los soviéticos el 25 de abril de 1945.²⁰¹

Para esta fecha, Ritter ya se había dado cuenta de los errores del gobierno de Hitler y había emprendido una revisión de su trabajo,²⁰² la cual comenzó con la publicación de *Machtstaat und Utopie* en 1940, en donde se ocupó del problema moral del poder. Por ello es que en 1943²⁰³ le tocó revisar su biografía sobre Lutero, dado que “...Die Lehre Luthers habe durchaus, so betonte Ritter,

²⁰⁰ Término alemán con el que se designa la anexión de Austria al Tercer Reich en 1938.

²⁰¹ *Vid supra* p. 32-33.

²⁰² “... Vor dem Kriegsende hingegen versuchte er [Ritter] sowohl das Luthertum und das Preußentum als unabdingbar für den ‘Aufbau eines gesunden nationalen Staates in Deutschland’ gegen die Nationalsozialisten ins Feld zu führen...” Christoph Cornelißen. *Op cit.* p. 308.

²⁰³ Para esta fecha Ritter cambió su concepción sobre el Estado “... der Staat nicht als Kämpferische, sondern erst als frieden- und ordnungstiftende Gewalt (‘Ordnungsmacht’) politische Legitimität erzeuge...” *Ibid.* p. 324.

die Bindung der Politik an sittliche Maßstäbe gefordert...”²⁰⁴ Con ello, Ritter rompió, me parece, con el historicismo alemán decimonónico, según la definición de Iggers,²⁰⁵ pues ahora era el Estado el que debía supeditarse a las normas morales.

El cambio interpretativo está encaminado a resaltar la importancia universal de Lutero;²⁰⁶ ya no es un héroe alemán, sino un personaje de la Historia Universal Occidental, —pues existía la necesidad de crear una ética universal que debía ser la base de la razón en la posguerra —²⁰⁷que dio nuevos bríos a los seres humanos del siglo XVI.²⁰⁸ Pero no sólo eso, conocer su vida es necesario porque la humanidad se encontraba en 1959

Desconcertada, más aún, carente de consejo certero, la humanidad del occidente se halla frente a los despojos de su milenaria cultura. Ni uno solo de sus fundamentos espirituales dejó de estremecerse hasta lo más profundo. Decididamente, lo derribó todo este gran terremoto de treinta años de duración...²⁰⁹

Pero además, el hombre moderno estaba viviendo

...dentro de este engranaje carente de alma, dentro del ineludible y cruel curso progresista de la técnica, a los cuales la humanidad, hoy día, se encuentra entregada, es donde se oculta, precisamente la inhumanidad, la barbarie [...] En fin, la

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 308.

²⁰⁵ Georg Iggers, por el contrario, sostiene que Ritter perteneció, durante toda su vida, al historicismo que veía al Estado como al ente al que se debía subordinar todo, inclusive el propio pensamiento. Georg Iggers. *Op. cit.* p. 251.

²⁰⁶ “...After the strenuous efforts to do justice to Luther as *homo religiosus*, the time seems now to come to do justice to the progress of the reformative thought...” Ernst Schulin. *Op. cit.* p. 95.

²⁰⁷ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 298-99.

²⁰⁸ “Las consecuencias mundiales de la Reforma sobrepasan con mucho el horizonte espiritual mismo de su autor, Lutero [...] A esta esencia espiritual del cristianismo, la más preciosa legada a nosotros por la Edad Media, el reanimarla y hacerla fértil [...] fue, en el fondo, la misión de Lutero en la historia del mundo...” Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 230-231.

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 283.

verdadera cultura sólo radica ahí, en donde sus raíces espirituales alcanzan los más lejanos y profundos niveles, desde donde brota aún el flujo inagotable de la vida espiritual.²¹⁰

Lo común a estas dos citas es que el ser humano moderno había olvidado a Dios, lo cual lo había llevado al borde del aniquilamiento —no hay que olvidar que las bombas atómicas surgieron gracias al conflicto bélico y que causaron una profunda impresión en los hombres de aquel entonces—, lo que parece inscribir esta obra de Ritter dentro de los intelectuales que cuestionaron la Ilustración y la Modernidad tras el horror de las guerras. A diferencia de otros pensadores, la solución que Ritter encontró para salvar a la humanidad de ese abismo fue el volver a mostrarle el camino que lleva a Dios²¹¹ —misión que la Iglesia luterana había olvidado, lo que la hacía compartir parte de la culpa en los sucesos ocurridos desde 1933—²¹² y que éste había abandonado en pos de mayor conocimiento. En Lutero y en su vida Ritter veía una senda que demostraba cómo la fe podía superarlo todo y convertirlo en algo digno de ser rescatado.²¹³

²¹⁰ *Ibid.* p. 285.

²¹¹ "...Ritter dagegen sah sich zu einem offen bekennenden Christentum als sittlicher Grundlage seiner Geschichtsschreibung gedrängt, da dies der einzige Weg zur Wirklichkeitserkenntnis unter Beachtung moralischen Kategorien sei..." Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 368.

²¹² "Hoy día estamos muy bien enterados de que también ellos [las iglesias luteranas] tienen mucha responsabilidad en cuanto al caos político y moral hacia el cual, una jefatura de Estado alemana, alejada de Dios, llevó a la nación alemana y al mundo entero. Hoy es [...] [cuando sienten] su deber de colaborar activamente en alcanzar la meta de penetrar todo el ambiente de la vida pública con el espíritu cristiano verdadero y de construir un nuevo orden en el cual las normas morales tengan validez permanente." Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.* p. 265.

²¹³ "Pero, no obstante, su lucha fue originada en el fondo por su puro y apasionado fervor por el sagrario de su Señor y por la verdadera comprensión de la revelación divina. *Sin su apasionado ardor religioso, seguramente no hubiera sido capaz de sostener, en toda su pureza original, la obra de su vida contra miles de peligros y grandes tentaciones. El aspecto conmovedor de aquella fe, que a él le dio fuerza para seguir sosteniendo su causa, es, al fin y al cabo, lo esencial, debido a lo cual, bien vale la pena volver a mirar, una y otra vez, la vida de luchas interminables de Martín Lutero* [...] la fuerza de carácter y la hazaña creadora de su mente [...] tiene sus raíces [...] en aquella misma profundidad tan misteriosa del encuentro con Dios, en quien cree firmemente." *Ibid.* p. 267. El subrayado es mío.

Al igual que en la primera edición, este libro es *magister vitae*, pues sugiere que es necesario volver a Lutero para poder hallar "...una contestación a todas nuestras penas y preguntas...",²¹⁴ como aquella fuente de sabiduría inagotable que puede mostrarle al ser humano el camino hacia la felicidad. Asimismo, en esta edición de 1959 se repite, aunque en mucho menor grado, el determinismo geográfico de 1925, puesto que usa la posición geográfica alemana para explicar el desarrollo de la historia alemana antigua y medieval, y cómo este proceso ha impactado el devenir de Alemania,²¹⁵ así como la concepción alemana del Estado.²¹⁶

Al lado de estos esquemas de explicación, existe otro dentro del texto que sirve para explicar la historia de la vida de Lutero: la Providencia.²¹⁷ Si bien no se la nombra como tal, es posible deducir que las distintas palabras que usa para referirse a ella son epítetos, ya que "Sólo aquel que vive con la absoluta e inmovible certeza de no proclamar otra cosa que la opinión y voluntad de Dios mismo, es capaz de soportar semejante tensión espiritual."²¹⁸ De acuerdo con Ritter, la presencia divina en la trayectoria vital de Lutero está presente puesto que fue Él quien lo colocó en el sitio que ocupa en la Historia. Ello contrasta con el reconocimiento de que la Historia no está moldeada por la

²¹⁴ *Ibíd.* p. 12.

²¹⁵ "...Cuando mucho puede captarse el destino histórico de nuestra nación [...] el destino de encontrarse una nación colocada en pleno centro del continente, mucho más expuesta que cualquier otro pueblo a los embates e influencias de culturas ajenas. Un destino, pues, que constantemente ha estado martilleando con violencia inaudita, y con mayor violencia aún, precisamente cuando daba principio nuestra historia nacional..." *Ibíd.* p. 12-13.

²¹⁶ *Vid.* Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 307.

²¹⁷ "Pero, no obstante, por mucho que él [Lutero] ansiara gozar de la más tranquila vida de un simple pastor de almas, precisamente ahora fue cuando la vida misma lo arrancó de su ambiente habitual, para lanzarlo hacia afuera, hacia el campo de batalla." p. 97. "Una inmensa tensión existente, al mismo tiempo, en la vida de la nación entera alemana y en su propia vida personal, lo había impulsado a formular el gran proyecto reformativo..." p. 98. "...este hombre, sólo por intervenciones exteriores, pudo ser obligado a convertirse en reformador." p. 120. "...el reformador, paso a paso, había sido empujado hacia esta meta..." p. 135. Gerhard Ritter (1963). *Op. cit.*

²¹⁸ *Ibíd.* p. 202.

voluntad humana, dado que mucho depende de los efectos que produce dicha voluntad sin en verdad quererlo el hombre,²¹⁹ lo que permite insertar a Dios en la Historia o a la Historia dentro de Él.

Por otra parte, las experiencias que vivió Ritter durante el régimen nazi lo llevaron a la convicción de que, a diferencia de la subordinación civil, que de acuerdo con Iggers, propagó el historicismo alemán decimonónico,²²⁰ el Estado (*Staat*) no podía, de ninguna manera, estar por encima de todo precepto moral. Era necesario conciliar la participación individual con la del Estado, a fin de evitar otro desastre como el iniciado en 1933.²²¹ Sobre este particular, Cornelißen menciona que

...Es gehe ihm darum, aus der geschichtlichen Erfahrung 'die harte Wirklichkeit in ihrem Strukturzusammenhängen besser verstehen zu lernen; denn nur wer sie kennt, vermag mit einigem Nutzen versuchen, an seinem Teil zur vernünftigen Gestaltung dieses unseres irdischen Daseins beizutragen und der Gemeinheit, Lüge und Ungerechtigkeit entgegenzutreten, wo immer er auf seinem Lebensweg damit in Konflikt gerät.' Diesem Zweck sollten alle seine Bücher dienen...²²²

Se trata entonces de una historia que capta las estructuras y busca explicarse el presente, sin ser únicamente escuela de vida, a fin de oponerse a la maldad propia del mundo humano; historia que, además, no debía respetar las fronteras políticas y ser internacional, como lo intentó Ritter al ubicar a Hitler

²¹⁹ *Ibid.* p. 175.

²²⁰ G. Iggers menciona a Droysen y a W. von Humboldt como simpatizantes de esta idea. Georg Iggers. *Op. cit.* p. 9.

²²¹ "...Nun hatte Ritter in der Tat in der Nachkriegsjahren in vielen Texten und Reden versucht, das evangelische Kirchenvolk aus seiner traditionellen politischen Passivität herauszulocken..." Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 414.

²²² *Ibid.* p. 331.

como producto no sólo del devenir alemán, sino del de toda Europa,²²³ porque como él mismo menciona en el segundo prólogo de la biografía de 1959, no se trataba sólo de la supervivencia de Alemania, sino del mundo entero. Con esta meta en mente, "...Die Entmassung der Massen durch wissenschaftlich-soziale und politische Aufgliederung sowie durch jede Art von personenbilder Volkserziehung wird vielmehr gerade die Hauptaufgabe alles politisch- soziale Chaos unsere Zeit überwunden werden."²²⁴ era la nueva misión de la Historia.

Lo que se propuso Ritter fue educar al pueblo. Participó como consejero de la *Evangelische Kirche Deutschland*, pues estaba convencido del papel determinante que la educación cristiana tenía para evitar un nuevo desastre como el que comenzó en 1933. Sin embargo, Ritter nunca pensó que se debía rehuir de todo amor por la patria, como era común en la posguerra, por ello él

...calls for a rebirth of national consciousness. A healthy state requires a positive attitude toward its past, but the new national consciousness must not again be seduced by 'false concepts of honor and national power'. Nevertheless, duty to the nation appears as a higher norm than adherence to transnational, political, or ethical principles...²²⁵

Iggers parece recriminarle a Ritter no sólo el hecho de su permanencia y aquiescencia con ciertas acciones del régimen nazi, sino también el que se haya mantenido en una línea nacionalista y conservadora tras 1945. Nuevamente hay que advertir que el libro de Iggers, sin demeritar sus aportes al conocimiento de la historiografía alemana, no deja de ser un intento más por encontrar y señalar

²²³ "... Basically, Meinecke and Ritter agree, Nazism was not a German but a European phenomenon. The roots of Nazism were to be found less in Prussian traditions than in a modern European civilization [...] for Ritter in the collapsed of traditional religious and moral standars in an age of general cultural decay and mass democracy..." Georg Iggers. *Op. cit.* p. 254.

²²⁴ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 359.

²²⁵ Georg Iggers. *Op. cit.* p. 258.

culpables por lo sucedido en Alemania entre 1933 y 1945, por lo que hay que tener reservas al retomar sus opiniones. En lo que a mí respecta, me parece que ya para 1959 e inclusive desde antes, se podía rescatar y exaltar cierto amor patrio sano, que contribuyera a salvar el escollo en el que se encontraba Alemania tras la Segunda Guerra Mundial.²²⁶

La solución que Ritter ofreció a sus lectores entonces fue crear una verdadera unión entre todos los hombres. Para alcanzar dicha meta, Ritter estaba seguro de que la historia jugaba un papel determinante, pues únicamente el conocimiento del pasado le permite al hombre del presente comprender la estructura del mismo. Por supuesto, Ritter pensaba que esa unión sería cristiana, puesto que Ritter, al igual que Burckhardt, creía que "...no será la cultura liberal sino sólo la religión la que estará en condiciones de salvarnos de la corrupción del alma humana, 'pues sin un grito trascendente, que cubra todo ese griterío por poder y dinero, nada será de provecho.' "²²⁷

²²⁶ Existe una diferencia importante entre *Nationalismus* y *Patriotismus*. En el primero rige el principio *Wir sind besser als alle anderen*; mientras que el segundo se vuelca en sí mismo, en los aspectos positivos con que cuenta un país y que provoca bienestar a sus pobladores, a la vez que refuerza la cohesión del grupo. No obstante, resulta muy fácil pasar de segundo al primero. Cfr. "Zu viel WM-Patriotismus in Deutschland?" recurso en línea <http://www.dw.com/de/zu-viel-wm-patriotismus-in-deutschland/a-17736793> [Consultado el 16, abril, 2017] Algo similar sostiene Richard Wagner en "Sobre el Estado y la Religión" recurso en línea <http://www.archivowagner.com/escritos-de-richard-wagner/177-w/wagner-richard-1813-1883/497-sobre-el-estado-y-la-religion> [Consultado el 26 de octubre, 2016]

²²⁷ Karl Löwith. *Op. cit.* p. 43.

Epílogo

Ritter perteneció a "...la generación de la guerra, que se había sentido frustrada en sus esperanzas y dominada por las elites tradicionales. Los viejos partidos [...] no lograban convencerle, en ninguno de ellos veía espíritu de sacrificio ni actividad alguna..."²²⁸ Esta descripción proviene del libro *Los Mommsen* de P. Köpf, texto en el que se cuenta la vida de los integrantes de esta familia. De hecho, Köpf se refiere a Wilhelm Mommsen (1892-1966), contemporáneo y colega de Ritter, y a no a Ritter; no obstante, su adscripción generacional permite tender lazos en el pensamiento y obra de ambos.

Los dos estudiaron historia, participaron en la Primera Guerra Mundial, vieron con tristeza y desasosiego la derrota alemana de 1918 y el caos emanado de ésta; tanto uno como otro permanecieron en territorio alemán durante la dictadura nazi e intentaron reincorporarse a la academia después de 1945, con la diferencia de que Ritter tuvo éxito en esto último mientras que a W. Mommsen "...los nazis le habían acusado de ser un demócrata, ahora [1945] los demócratas le llamaban nazi..."²²⁹ Este paralelismo entre ambos ayuda a la comprensión de Ritter, por lo que dedicaré unas cuantas líneas a W. Mommsen.

Ambos se enlistaron para luchar por Alemania en la Gran Guerra y lo hicieron con la convicción de la justicia de la causa alemana, como tantos otros en ese momento; sin embargo, al término de este conflicto bélico, los dos percibieron la necesidad de cohesión que exigía el futuro alemán.²³⁰ Ritter

²²⁸ Peter Köpf. *Op. cit.* p. 173-174.

²²⁹ *Ibid.* p. 124.

²³⁰ "...'Sólo hay una cosa que la violencia extranjera no puede robarnos: nuestra independencia espiritual, la singularidad del pueblo alemán.' Pero también ésta estaría amenazada 'por culpa de nuestros desgarramientos internos [...] Por eso, en lugar de las revueltas y de los

intentó crear dicha unidad a través de la figura de Lutero y el luteranismo. W. Mommsen, por su parte, la buscó desde la trinchera del activismo político, como se aprecia en el pie de página anterior, proveniente del “Demokratischer Studentbund” de 1920. Había que hacer algo para librar el escollo, particularmente para regresar al estado de unión que reinó recién iniciada la guerra de 1914.

La Historia “...’no tiene sólo la función de dar a conocer el pasado, sino que es al mismo tiempo un instrumento político: ha de producir en los alemanes entusiasmo hacia su propio pueblo y dirigirles y apremiarles en las tareas políticas del presente’...”²³¹ por lo que era el instrumento clave para alcanzar sus objetivos; no desatender la crisis de ese momento, los años veinte, sino conseguir el compromiso de la sociedad en el nuevo proyecto de nación que estaba arrancando en Weimar. A diferencia de Ritter, quien siempre se cuidó de hacer pronunciamientos públicos, W. Mommsen recuperó, en la reunión de historiadores de 1927 en Graz, la idea de la Gran Alemania,²³² lo que le valdría ser tachado como simpatizante del nazismo desde fechas tan tempranas.

Tras 1933, W. Mommsen y Ritter permanecieron en Alemania, en Marburgo y Friburgo, respectivamente. Ambos colaboraron con el régimen mediante conferencias dictadas en el frente; el hecho decisivo que le permitió a Ritter participar en la Alemania de la posguerra fue su apresamiento y posterior encarcelamiento, lo que lo convirtió en víctima del régimen nazi. Por el contrario,

malentendidos recíprocos ha de reinar el sentimiento colectivo y la comprensión recíproca de todas las clases sociales del pueblo.’...” Peter Köpf. *Op. cit.* p. 129.

²³¹ *Ibid.* p. 157.

²³² “...La ciencia histórica tenía ante sí ‘una gran tarea política, la de despertar la conciencia colectiva de nuestro pueblo [...] intentando despertar la conciencia histórica nacional de nuestro pueblo más allá de las fronteras del Reich mediante la creación de una imagen histórica común...” Peter Köpf. *Op. cit.* p. 108.

Mommsen no corrió con la misma suerte, si es que se le puede llamar de esa forma. Una vez ocupada Alemania, Mommsen fue suspendido de su cátedra en la Universidad de Marburgo por las autoridades americanas y tuvo que irse a juicio para poder ser exonerado, el 29 de abril de 1947, de sus lazos con el nazismo. Pero esta condena llegó muy tarde, para entonces su nombre se encontraba pisoteado, su puesto en la universidad había sido ocupado y no pudo volver a dar clases en ninguna institución de educación superior alemana. Por inverosímil que parezca, el campo de concentración salvó a Ritter de un destino similar.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, W. Mommsen y Ritter eran conscientes de que "...La tarea del historiador consistía ahora en 'superar la antigua visión histórica puramente estatal y sustituirla por una <decididamente alemana>'..."²³³ Esto era particularmente importante dado que "...los alemanes eran ya los parias del mundo [...] colectivamente. Todos culpables. Como si el cumplimiento del deber hacia la nación fuera susceptible de ser juzgado. Como si no hubiera habido resistencia..."²³⁴ Era deber del historiador, en su calidad de "educador político de la nación" crear "...Una perspectiva histórica [que] bien entendida nos daría 'el valor de no desesperar y de no mirar atrás, sino hacia delante al dirigir nuestra mirada hacia la —pese a todo su carácter trágico— gran historia de nuestro pueblo'..."²³⁵ Un cambio de paradigma, liberarse de una parte de la culpa, así como evitar ver en toda la historia alemana el precedente obligado de Hitler, fue el programa que ambos historiadores se propusieron después de 1945.

²³³ *Ibíd.* p. 378.

²³⁴ *Ibíd.* p. 63.

²³⁵ *Ibíd.* p. 96.

Ante esta coyuntura Ritter recurrió de nueva cuenta a Lutero y a la religión cristiana, sólo que esta vez con una carga nacionalista mucho más matizada, la cual tendía más hacia el cosmopolitismo. Por su parte, W. Mommsen dirigió la mirada hacia el máximo exponente de la *Kultur* alemana: J. W. von Goethe. En su libro *Die politischen Anschauungen Goethes*, publicado en 1948, Mommsen "...reconocía en el poeta un 'remedio para curar a los alemanes y a nuestro pueblo, tan gravemente enfermo por dentro'. Estudiar a Goethe procuraba 'amparo y consuelo.'"²³⁶ Ante el caos y la barbarie desatados por el *Staat* nazi, tanto Ritter como Mommsen voltearon a ver a la *Kultur*, parte del pasado germano que parecía haberse salvado de la epidemia nazi, para ofrecérsela de nuevo a los alemanes, como a finales del siglo XVIII.

Para ambos, W. Mommsen y Ritter, no había un *Nullpunkt*, una tábula rasa pues "...la historia de Alemania no terminaba en 1933 para comenzar de nuevo ahora [1945] de nuevo, sino que discurría desde las guerras de liberación y la joven Alemania hasta Hitler, pasando por Bismarck..."²³⁷ Había que asimilar esta herencia e intentar aprender de ella para evitar tropezar dos veces con la misma piedra. Ritter pensó que el cristianismo facilitaría este proceso, mientras Mommsen apeló a las letras; más los dos tenían su fe puesta en la vieja *Kultur* alemana que había conseguido deslumbrar al mundo. Este intento de reconciliarse consigo mismo, como deja traslucir el ejemplo de Mommsen, no lo emprendió Ritter en solitario, otros miembros de su generación se propusieron algo similar.

²³⁶ *Ibíd.* p. 293-294.

²³⁷ *Ibíd.* p. 103.

Si se pone atención, una vez más, en Ritter y las ediciones de sus biografías, se aprecia que tanto Christoph Cornelißen²³⁸ como Norman Levine²³⁹ hablan de ideas nucleares en el pensamiento y en la obra historiográfica de Gerhard Ritter. Si bien difieren en el nombre que cada uno da a éstas, hay dos ideas nodales que son recurrentes, la religiosidad y el interés de Ritter por el poder, encarnado en la figura del Estado (*Staat*). Los demás conceptos que Levine menciona son personalidad (*Personality*), entendido como la importancia de los grandes individuos en el devenir histórico, y nacionalismo (*Nationalism*). Por su parte, Cornelißen habla de *Wertideen* o ideas de valor dentro de las cuales menciona, además del ya señalado interés por el Estado, su afán por la objetividad del conocimiento histórico (*Objektivitätspostulat*)²⁴⁰ y su defensa del liberalismo decimonónico alemán, que autores como el propio Levine tacharon como conservadurismo, más que de liberalismo.

Cornelißen menciona dos *Geistige Potenzen* en el trabajo de Ritter: su ya consabido luteranismo y la idea de decadencia cultural de la época de éste. Esta última juega un papel determinante en su labor reinterpretativa después de 1945, como vimos en el análisis de 1959. Levine hace referencia a esto cuando dice que "...During the 1920's the molecular structure of his [Ritter] thought allowed the atomic concepts of power and nationalism to predominate. After World War II the same structure placed the atomic concept of Christianity in the ascendancy..."²⁴¹

²³⁸ Christoph Cornelißen. *Op. cit.* p. 651-663.

²³⁹ Norman Levine. "Gerhard Ritter's Weltanschauung" en *The Review of Politics*. Vol. 30, No. 2, abril, 1968. p. 209-227.

²⁴⁰ *Vid supra* p. 58.

²⁴¹ Norman Levine. *Op. cit.* p. 226-227.

Lo interesante de este punto es la importancia que el cristianismo y el Estado, como piedra angular de la sociedad, tienen en la interpretación histórica de Ritter, lo que se puede apreciar en las dos ediciones de las biografías de Lutero. En la edición de 1925 quien nos cuenta la vida de Lutero es un soldado alemán que peleó por su patria, que vio a sus compañeros de armas perder la vida en el frente por amor a un país y que al final de la Gran Guerra estaba dolido por una derrota que él y los suyos consideraban inexplicable. En las páginas de 1925 se encuentra la voz de un joven historiador que vivió los horrores de la guerra por un ideal que fue derrotado, lo que sumió al pueblo alemán en una situación por demás desesperada. Dentro de este contexto resultó obvio que la biografía de Ritter sobre Lutero tuviera tintes nacionalistas que exaltaban las virtudes de un pueblo abatido, a fin de volver a dar sentido al paso del hombre por la tierra. En la mente del ex combatiente y del joven historiador, esa era la imagen que se debía ofrecer al pueblo alemán de entonces, como lo demuestra no sólo el estilo mismo del texto, sino su reiterado énfasis en que ese libro era para todos y cada uno de los alemanes, puesto que sólo ellos podía comprender al gran reformador y seguir su ejemplo. Se trataba de hacer de Lutero un símbolo del “indomable espíritu alemán”.

Para 1959 todo era diferente. Ritter no era ya aquel soldado que intentaba dar ánimos a sus compatriotas. Se trataba ahora del hombre maduro que había vivido en carne propia los horrores del nacionalsocialismo, que había sido testigo de la bestialidad humana. En la edición de 1959 habla el padre que perdió a un hijo y a un sobrino en el frente por una causa en la que nunca creyó, se dirige a nosotros el preso de guerra que logró sobrevivir, pero también está ahí el hombre

que vio los escombros a los que quedó reducida Alemania y que ayudó a su reconstrucción no únicamente física sino también espiritual.

En la biografía editada en 1959 está además el historiador profesional que observó con horror cómo se inició una cacería de brujas para encontrar las raíces del nazismo, que no respetó a nada ni a nadie, haciendo que todo fuera un paso en el camino que desembocó en Hitler. Él se enfrentó acremente a esta interpretación de la historia germana que convertía en tabú episodios de la historia alemana, por eso buscó no privativamente en el pasado alemán, sino en el europeo, las raíces del totalitarismo de la década de los treinta. Ello lo llevó a la conclusión de que el principal mal del mundo contemporáneo era su ateísmo y que sólo un regreso al cristianismo podría salvar a la humanidad y no sólo a los alemanes, de la destrucción total. Así, el mensaje dirigido a los alemanes de 1925 se extiende a todos los hombres y en 1959, se trataba de evitar una catástrofe mayor, como una guerra nuclear. La llave, creía Ritter, era Cristo y su mensaje de paz y amor fraterno que permitiría crear una sociedad unida que pudiera plantar cara a futuros retos que amenazaran la paz del mundo, con lo que el elemento cristiano queda más que claro en esta última edición.

En lo que toca al Estado, en 1925 Ritter se opuso a Occidente, en otras palabras los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, y consideró que Alemania debería seguir su propio desarrollo político, como lo señaló al destacar la imposibilidad del exterior para comprender el Ser alemán. Por ello, en este primer momento se trataba de crear un Estado al que se ajustaran las necesidades de la sociedad. Aquí, Ritter está más próximo a la noción del Idealismo alemán de Estado que menciona Iggers,²⁴² inclusive quizás a la subordinación del “Bien”

²⁴² Georg G. Iggers. *Op. cit.* Sobre la influencia del pensamiento de Hegel véase *La filosofía de la historia después de Hegel* de H. Schnädelbach, quien destaca cómo el historicismo surgió

individual y social al del Estado. Lo que sí es palpable, es la creencia en la falta de guía en el ámbito político.

Por otro lado, ya para 1959 se trataba del Estado al servicio del pueblo. Ahora el Estado tenía responsabilidades morales con la sociedad, no es más aquel Estado Absolutista, tipo Federico II, que respondía sólo ante Dios. Había un ideal ético y moral que debía regir toda la acción estatal con la finalidad de garantizar el bienestar y la tranquilidad social. No obstante, Ritter seguía desconfiando de la democracia de masas, ya que fue ella misma, según lo veía él, la que había encumbrado a Hitler en 1933. Por ello, su papel como historiador era, como en 1925, educar al pueblo para que éste pudiera tomar las mejores decisiones y evitar los errores del pasado.

En este tenor, Ritter fue un ferviente creyente en la Historia como “maestra de vida”, pues, según él, permite comprender el presente. Tanto en 1925, como en 1959 una de sus metas fue educar. Durante el periodo de entre guerras trató de hacerlo con el ejemplo simbólico luterano de no claudicar, mientras que en la posguerra buscó que no se volviera a errar el camino.

Por todo ello, parece increíble que tras su muerte, acaecida en 1967, Ritter permaneciera por mucho tiempo en el olvido, hasta finales de los años ochenta en que fue retomado, cuando se regresó al estudio del historicismo alemán y a los grandes maestros del siglo XX, entre los que estaba. Durante los setenta, época de esplendor de la historia social, éste no pudo decir mucho a los historiadores de entonces que se acercaron más a la sociología y dejaron de lado una historia política como la de Ritter que, aunque intentó incluir todos los

debido al derrumbe del sistema hegeliano, del cual tomó algunos elementos como las nociones de desarrollo histórico y la individualidad de las situaciones vitales humanas. Herbert Schnädelbach. *La filosofía de la historia después de Hegel. El problema del historicismo*. Buenos Aires, Alfa, 1980.

aspectos de la vida humana en sus trabajos, terminaba siempre por privilegiar la esfera de lo político frente a las demás, como lo demuestran sus biografías sobre Lutero, en las que las clases populares como actores políticos no son tratadas en ningún momento, como tampoco el contexto económico de los principados alemanes más importantes, por mencionar algo. Todo el énfasis cae los juegos de poder de la nobleza, el papa y el emperador.

El lugar, si se piensa de nuevo en los términos de M. de Certeau, impuso a Ritter la necesidad de pensar su biografía sobre Lutero en seis ocasiones diferentes, puesto que para Ritter el mensaje del “Eterno Alemán” aportaba todas las soluciones a los problemas de la Alemania de su época. Fue ésta misma la que llevó a otros de sus contemporáneos a no quedarse callados y proponer nuevas rutas para continuar el camino, como lo hizo W. Mommsen. Entender lo que acababa de acontecer para poder insuflar esperanza y propiciar un cambio de actitud entre los alemanes y todos los hombres en general. Investigar para comprender y comprender para seguir adelante,²⁴³ ese fue el gran propósito de Ritter a lo largo de los catorce años de historia alemana en los que estuvo reelaborando su biografía sobre Martín Lutero.

²⁴³ E. H. Carr menciona al respecto que “... existe interrelación entre el interés por el pasado y el interés por el futuro [...] La historia empieza cuando se transmite la tradición; y la tradición significa el traspaso de los hábitos y las lecciones del pasado al futuro. Empieza a guardarse memoria del pasado en beneficio de ulteriores generaciones...” Edward H. Carr. *¿Qué es la historia?* Barcelona, Ariel, 2001. p. 189.

Bibliografía

BENZ, Wolfgang y Hermann Graml (comp.). *El siglo XX. II. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982. 1.* 10ª ed. Trad. Marisa Delgado. t. 1. México, Siglo XXI editores, 2006. 300 p. (Historia Universal Siglo XXI, 35/1).

BERGER, Stefan. "A Return to the National Paradigm? National History Writing in Germany, Italy, France and Britain from 1945 to the Present" en *The Journal of Modern History*. vol. 77. no. 3. Septiembre, 2005. p. 629-678.

BRINKS, Jan Herman. "Luther and the German State" en *Heythrop Journal*. no. XXXIX. 1998. p. 1-17.

----- *Paradigms of Political Change, Luther, Frederick II and Bismarck: The GDR on Its Way to German Unity*. Milwaukee, 2001. 354 p (Marquette Studies in Philosophy, 28).

CARR, Edward H. *¿Qué es la historia?* Trad. Joaquín Romero Maura. Barcelona, Ariel, 2001. 243 p.

CERTEAU, Michel de. *La escritura de la historia*. Trad. Jorge López Moctezuma. México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 1993. 334 p.

CORNELIßEN, Christoph. *Gerhard Ritter. Geschichtswissenschaft und Politik im 20. Jahrhundert*. Düsseldorf, Droste Verlag, 2001. 757 p.

DOSSE, François. *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México, Universidad Iberoamericana, 2007. 459 p.

FERNÁNDEZ CASTRO, Roberto. *Notas sobre la historiografía alemana*. Texto inédito proporcionado por el autor.

GAOS, José. "Notas sobre la historiografía." En *Historia Mexicana*, 9.4, 1960. Recurso en línea

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5INPJ7BS7BQXA1PNH6L7N3RUTHR99I.pdf [Consultado el 18 de enero de 2015]

“Gerhard Ritter” en *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*. Kelly Boyd (Ed.). Londres, Fitzroy Dearborn Publishers, 1999. p. 996-998.

GRIMM, Harold J. “Luther Research since 1920” en *The Journal of Modern History*. vol. 32, no. 2. Junio, 1960. p. 105-118.

HOBBSAWN, Eric. *Historia del siglo XX 1914-1991*. Trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells. Barcelona, Crítica, 1995.

IGGERS, Georg G. y Q. Edward Wang. *A Global History of Modern Historiography*. Gran Bretaña, Perarson Longman, 2008. 436 p.

----- *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. Estados Unidos, Werleyan University Press, 1997. 182 p.

----- *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*. Estados Unidos, Wesleyan University Press, 1983. 389 p.

KAHLER, Erich. *Los alemanes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

KAUFMANN, Thomas. “Die deutsche Reformationsforschung seit dem Zweiten Weltkrieg” en *Archiv für Reformationsgeschichte*. vol. 100. 2009. p. 15-47.

KÖPF, Peter. *Los Mommsen. La historia de los alemanes a través de una familia (De 1848 hasta la actualidad)*. Trad. Elisa Renau. España, Universitat de València, 2008. 394 p.

KUPISCH, Karl. “The ‘Luther Renaissance’” en *Journal of Contemporary History*. vol. 2, no. 4. Church and Politics. Octubre, 1967. p. 39-49.

LEPENIES, Wolf. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. Trad. Jaime Blasco Castiñeyra. Madrid, Akal, 2008. 254 p.

LEVINE, Norman. "Gerhard Ritter's Weltanschauung" en *The Review of Politics*. Vol. 30, No. 2, abril, 1968. p. 209-227.

LÖWITH, Karl. *Historia del mundo y salvación: los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Trad. Norberto Espinoza. Buenos Aires, Katz, 2007. 288 p.

MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*. Trad. José Mingano y San Martín y Tomás Muñoz Molina. México, Fondo de Cultura Económica, 1943. 524 p.

MICHELI, Mario de. *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. 2ª ed. Madrid, Alianza editorial, 2006. p. 49-131.

MOSSE, George L. *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Trad. Jesús Cuéllar Menezo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. 304 p. ilustr. (Historia y cultura, 27).

RITTER, Gerhard. *Luther. Gestalt und Symbol*. München, Verlag F. Bruckmann A. G., 1925. 164 p.

----- *Lutero. El hombre y su obra*. Trad. Enrique Kloss Wilson. México, Editorial Herrero, 1963. 285 p.

SALA ROSE, Rosa. *El misterioso caso alemán. Un intento de comprender Alemania a través de sus letras*. Barcelona, Alba, 2007. 398 p.

SCHNÄDELBACH, Herbert. *Filosofía en Alemania (1831-1933)*. Trad. Pepa Linares. Madrid, Cátedra, 1991.

SMITH, Preserved. "A Decade of Luther Study" en *The Harvard Theological Review*. vol. 14, no. 2. Abril, 1921. p. 107-135.

SCHULIN, Ernst. "Luther's Position in German History and Historical Writing" en *Australian Journal of Politics and History*. April, 1984, Vol. 30, Issue 1, p. 85-98.

TROELTSCH, Ernst. *El protestantismo y el mundo moderno*. Trad. Eugenio Imaz. México, Fondo de Cultura Económico, 1951. 108 p. (Breviarios, 51).

WAGNER, Richard en "Sobre el Estado y la Religión" recurso en línea [<http://www.archivowagner.com/escritos-de-richard-wagner/177-w/wagner-richard-1813-1883/497-sobre-el-estado-y-la-religion>]

WEBER, Max. *El político y el científico*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Madrid, Alianza, 1998.

WEHLER, Hans-Ulrich. *Das deutsche Kaiserreich 1871-1918*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1973.

WEINTRAUB, Karl J. en *Visions of Culture*. Chicago, University of Chicago Press, 1966.

WIENER, Peter F. Martin Luther. Hitler's Spiritual Ancestor. Recurso en línea [<http://www.tentmaker.org/books/MartinLuther-HitlersSpiritualAncestor.html#bibliography>]

WILLIAMSON, George S. "A Religious Sonderweg? Reflections on the Sacred and the Secular in the Historiography of Modern Germany" en *Church History*. p. 139-156.

"Zu viel WM-Patriotismus in Deutschland?" Recurso en línea [<http://www.dw.com/de/zu-viel-wm-patriotismus-in-deutschland/a-17736793>]